

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Introducción

Como demostrado en el papel precedente, **Los Dos Jehovás de los Salmos**, ambos Dios el Padre y Dios el Hijo se conocían en los tiempos del Antiguo Testamento como *Jehová*. El texto Hebreo también se refiere individualmente a los dos *Jehovás* como el *El* y juntos como *Elohim*. Pues, *Jehová Elohim* es un nombre plural que se refiere a ambos Seres divinos. Los profetas del Antiguo Testamento proclamaron que uno de los dos *Jehová Elohim* se volvería a carne y moraría entre los hombres. En el Nuevo Testamento, este *Jehová* o *El* Que se volvió el Hijo se anunció por Gabriel como Immanuel, o “**Dios** con nosotros.”

En este papel de estudio, nosotros cavaremos más profundo en la evidencia Bíblica de los dos *Jehovás*. Nosotros examinaremos varios versos polémicos y mucho disputados en el Pentateuco, incluso el “Shema” venerable de Deuteronomio 6:4. Nosotros analizaremos la estructura del texto Hebreo a través de los ojos de las autoridades más respetadas en la sintaxis y gramática Hebrea. Cuando nosotros concluimos nuestro estudio, el peso de evidencia confirmará la verdad Bíblica que se ha suprimido mucho tiempo y se ha negado totalmente--que los dos *Jehovás* han existido eternamente como Dios.

Debido a la naturaleza técnica de este papel, los lectores pueden encontrar algún del material difícil de entender. Aquéllos que experimentan tal dificultad se animan leer cuidadosamente, mientras usando un diccionario para verificar el significado de palabras poco familiares. Algunos párrafos pueden requerir una segunda o tercera lectura para entender el material que se presenta. ¡Si usted encuentra esto necesario, usted está en buena compañía! Un profesor de una universidad que sostiene el grado de un doctor en Inglés recientemente me confió que él encuentra algún del material difícil para entender sin leerlo varias veces. Espero que usted pueda hacer el esfuerzo, y que usted lluege a una comprensión llena de la verdad Bíblica.

Carl D. Franklin

Los Dos Jehovás del Pentateuco

(C) *Carl D. Franklin*
Marzo 1996

Las Escrituras revelan que desde el principio, el Creador se conoció a la humanidad como ambos “Dios” y “SEÑOR.” En el texto Hebreo, estos dos nombres divinos son respectivamente *Elohim* y *Jehová*. Ellos frecuentemente se usan en la combinación en los libros del Antiguo Testamento y se traducen “el SEÑOR Dios.”

Los nombres divinos *Elohim* y *Jehová* son usados innumerablemente en los primeros cinco libros de la Biblia, que son conocidos como el Pentateuco. El nombre *Elohim*, que identifica a Dios como el Creador se usa exclusivamente en el primer capítulo de Génesis y es el nombre predominante a lo largo de este libro. El nombre *Jehová*, que identifica a Dios como Creador de Pactos, aparece primero en el segundo capítulo de Génesis en la combinación con *Elohim*. El primer uso de *Jehová* como un solo nombre se encuentra en Génesis 3:1. Aunque el nombre *Jehová* se encuentra en algunos pasajes en el libro de Génesis, se usa principalmente en los siguiente cuatro libros, que se relacionan al Éxodo, donde la Ley es dada, y las jornadas de Israel antes de entrar en la tierra prometida.

Hay gran importancia en el hecho que Dios no sólo se reveló desde el principio como *Jehová* pero como *Jehová Elohim*. El nombre Hebreo *Elohim* es un **nombre plural** que inherentemente significa **más de uno**. A pesar de este hecho de gramática Hebrea, pocos están dispuestos reconocer que el nombre divino *Elohim* realmente está refiriéndose a **más de un Ser divino**. Así de profundamente arraigado es la influencia del monoteísmo en nuestro mundo que profesa ser Cristiano- que la mayoría de los eruditos y teólogos niegan cualquier posibilidad de que exista una pluralidad de Seres divinos. Ellos declaran que el texto Hebreo no se puede tomar literalmente en esos pasajes que usan nombres plurales y pronombres en la referencia a Dios.

El libro de Génesis contiene tres pasajes que claramente se refieren a un número plural de Seres divinos. Estos pasajes son Génesis 1:26-27, Génesis 3:22-23, y Génesis 11:6-7. En cada uno de estos pasajes, encontramos el pronombre plural “Nosotros” usado en la referencia a

Dios. Los nombres de Dios que aparecen en estos pasajes se traducen *Jehová* o *Elohim*, o una combinación de estos dos nombres Hebreos.

Los eruditos y teólogos han inventado varias explicaciones con engaño para cambiar el significado literal del pronombre plural “Nosotros” en estos pasajes. Algunos dicen que este pronombre plural es sólo una figura de discurso--es decir, una metáfora u otro dispositivo literario. Un escritor explica el uso del pronombre plural “Nosotros” en Génesis 11:7 de esta manera:

“El pronombre plural ‘nosotros’ ...es un buen ejemplo de un error extendido evaluando un **rasgo literario** del texto... Cuando Dios dijo, ‘Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua,’ (Génesis 11:7), él no significó que dos o tres dioses (los seres, o las deidades individuales) dejaría el cielo y viajaría a la tierra. Tal interpretación debe despedirse como imposible en la luz de la doctrina del monoteísmo. Más bien, el contexto demuestra que **paralelos importantes** estan siendo hechos. Los habitantes de Babel estaban diciendo, ‘Vamos, edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cuspide llegue al cielo (verso 4), y Dios estaba pensando lo mismo, y dijo, ‘Ahora, pues, descendamos’ (verso 7). En otras palabras, mientras los hombres de Babel estaban preparando ascender a la habitación de Dios, Dios estaba preparando descender al suyo. El **elemento poético** está en el contraste entre su ida arriba y la bajada de Dios. Igualmente, mientras los hombres estaban planeando ascender juntos y en la fuerza, preparandose para hacer un nombre para ellos, Dios estaba planeando descender con Su grandeza y fuerza, para confundir sus planes. Este **dispositivo literario** se llama *antropopateia*--el efecto especial que es el resultado de atribuir las experiencias humanas (*pathos*) a Dios” (Stavrínides, *Entendiendo la Naturaleza de Dios: El Problema Trinitario Moderno*, pág. 28).

¿Es el Uso de “Nosotros” en Génesis 11:7 Sólo un Dispositivo Literario?

En la explicación anterior de Génesis 11:7, Stavrínides denuncia una interpretación literal de “descendamos” y declara que esta expresión es sólo “un rasgo literario del texto.” Negando el significado literal de las palabras “descendamos” Stavernides está violando la regla más fundamental de interpretación Bíblica. Nota: “El principio básico de interpretación bíblica es siempre tomar las palabras en su **sentido literal** a menos que hay una **indicación contextual inequívoca** al contrario” (Hasel, *Un Simposio en Hermenéutica Bíblica, Principios de Interpretación Bíblica*, pág. 176).

¿Qué revela el contexto de Génesis 11:7? ¿Existe cualquier evidencia contextual que “Nosotros” no debe de ser tomado en un sentido literal?

El contexto de Génesis 11:7 no da ninguna indicación en absoluto que este pronombre plural no se debe de tomar literalmente. Hasta Stavrínides admite el significado literal del pronombre en su ocurrencia unos versos más temprano en el pasaje. Mientras él niega el significado literal de “Nosotros” en la referencia a Dios en Verso 7, Stavrínides reconoce que “nosotros” es literal cuando se refiere a los hombres de Babel en Verso 4. Su interpretación

Los Dos Jehovás del Pentateuco

“literaria” del pronombre “Nosotros” en Verso 7 es incoherente con su interpretación **literal** de “nosotros” en Verso 4. Pues, así él está violando una segunda regla de hermenéutica Bíblica: que una palabra usada más de una vez en el mismo contexto se interprete de una manera paralela y consistente.

Stavrínides admite que “el contexto muestra **importante paralelos**” entre “descendamos” en Verso 7 de Génesis 11 y “vamos” en Verso 4, pero su interpretación de estas dos expresiones no es paralela. Note su inconsistencia en las declaraciones siguientes:

“Los habitantes de Babel estaban diciendo, ‘**Vamos, edifiquémonos** [una pluralidad **literal** de hombres] una ciudad...cuya cuspide lluege al cielo (verso 4), y Dios estaba pensando lo mismo en su pensamiento, ‘Ahora, pues, **descendamos**, [una referencia **noliteral** a Dios, Stavrínides dice]’ (verso 7). En otras palabras, mientras los hombres de Babel estaban preparando ascender a la habitación de Dios, Dios estaba preparando descender al de ellos. El elemento poético está en el contraste entre **su** [una pluralidad **literal** de hombres] subiendo y **Su** [una interpretación **noliteral** de “Nosotros”] bajada. Igualmente, mientras los hombres estaban planeando ascender juntos y en fuerza, preparándose para hacer un nombre **para ellos** [una pluralidad **literal** de hombres], **Dios estaba planeando descender con Su poder** [una interpretación **noliteral** de “Nosotros”] y en fuerza, para confundir sus planes” (*Entendiendo la Naturaleza de Dios: El Problema Trinitario Moderno*, pág. 28).

Cuando miramos más cerca a las declaraciones de Stavrínides, nosotros encontramos que su interpretación noliteral de Génesis 11:7 sutilmente cambia el significado plural del pronombre “Nosotros.” Según Stavrínides, las palabras “descendamos” no muestra dos Seres divinos que hablan juntos sino indica que Dios estaba hablándole a Sus ángeles. Esta interpretación de Génesis 11:7 es solamente basada en la doctrina del monoteísmo, que--contrariamente a la creencia popular--**no es** una enseñanza Bíblica. El concepto universal del monoteísmo se enseñó originalmente por los antiguos Egipcios y Babilónicos, y se ha pasado a nuestro día por los filósofos paganos y los teólogos descaminados.

Habiendo adoptado esta vista monoteísta, Stavrínides rechaza el significado literal de “Nosotros” en la referencia a Dios y declara que el pronombre plural “Nosotros” se esta refiriendo a un solo Dios y Sus ángeles. Esta interpretación “literaria” realmente es una interpretación privada de hombres--una de muchas teorías humanas que se han inventado para engañar el significado literal de la Escritura. Como una autoridad en hermenéutica Bíblica declara, “El **principio literal-figurativo** también advierte contra el ...metodología de la escuela de Bultmann. **Este método de interpretación roba la Biblia de su significado original y suplentes las abstracciones filosóficas [tal como la teoría que “Nosotros” incluye a los ángeles].** El ministro que sigue este curso está reemplazando la revelación de Dios con las teorías humanas” (Pease, *Un Simposio en Hermenéutica Bíblica, Principios de Interpretación Bíblica*, pág. 259).

La aserción de Stavrínides que “Nosotros” incluye al mundo angélico se describe inclinadamente como una teoría humana que “roba la Biblia de su significado original.” Esta

Los Dos Jehovás del Pentateuco

teoría perjudicial es condenada por todas las reglas de hermenéutica Bíblica. Según las reglas básicas de hermenéutica, si Stavrinides interpreta “Vamos” en Verso 4 como refiriéndose literalmente a los hombres de Babel, entonces él debe interpretar “descendamos” en Verso 7 como literalmente refiriéndose a “el SEÑOR,” o *Jehová*. Como el antecedente de “nosotros” en Verso 4 es los **hombres** de Babel, ¡pues el antecedente de “descendamos” en Verso 7 es **Jehová!** ¡Y como las palabras “Vamos” en Verso 4 literalmente se refieren a más de un hombre, pues las palabras “descendamos” en Verso 7 literalmente se refieren a **más de un Jehová!** Éste es el verdadero significado del texto Hebreo, tal como verificado por las reglas estrictas de interpretación Bíblica.

Stavrinides yerra grandemente cuando él niega el significado literal de “descendamos” en Génesis 11:7. Él ha rechazado la verdad revelada de la Escritura y ha abrazado una teoría humana que está arraigada en el monoteísmo Babilónico. Lamentablemente, otros están promoviendo este mismo error. John Kossey también apoya la teoría que el pronombre plural “descendamos” en Génesis 11:7 incluye los ángeles de Dios. Según Kossey, el pronombre “descendamos” está expresando una pluralidad que incluye los ángeles como parte del “reino divino.” Él escribe, “Para entender el propósito de primera-persona pronombres plurales divinos, necesitamos reconocer la distinción en el Antiguo Testamento entre el reino terrenal de la humanidad y el reino divino de Dios, que incluye un Dios y los numerosos ángeles” (“Los Mitos y Metáforas,” *El Informe del Pastor General*, 10 de mayo, 1994, pág. 8).

En sus explicaciones de Génesis 11:7, ambos Kossey y Stavrinides declaran que el pronombre plural “descendamos” no se está refiriendo a una pluralidad de Seres divinos sino a una pluralidad de ángeles. Su vista monoteísta de Dios ha deslumbrado sus ojos que ellos, ni si quiera no consideran una interpretación literal de “descendamos.” Mientras ellos acusan a otros de falta de discernimiento en interpretando las Escrituras, ellos mismos han abandonado seguir las reglas básicas para determinar el verdadero significado del texto Hebreo.

Recuerde las palabras de Hasel como citadas antes: “El principio básico de interpretación bíblica es siempre **tomar las palabras en su SENTIDO LITERAL a menos que hay una indicación contextual inequívoca al contrario**” (*Un Simposio en Hermenéutica Bíblica, Principios de Interpretación Bíblica*, pág. 176).

Kossey ignora este principio básico cuando él interpreta “descendamos” como una referencia a un solo Ser divino Que está hablando a varios seres de espíritu inferiores. Los errores en la interpretación simbólica de Kossey de “descendamos” se hace obvio cuando nosotros aplicamos la misma lógica a su propio material. Él escribe, “**Vamos a ver** los datos del Antiguo Testamento que involucran la primera-persona divina pronombres plurales y la palabra ‘elohim...’” (“Los Mitos y Metáforas,” *El Informe del Pastor General*, 10 de mayo, 1994, pág. 6). Según su interpretación simbólica de “Vamos,” nosotros debemos asumir que Kossey le está hablando a varios seres inferiores, en vez de a individuos que son igualmente humanos que él. Quizás Kossey realmente se ve a él mismo como un ser humano superior, pero ése no es el significado a cual la palabra “Vamos” se refiere. Este principio es igual de verdadero del texto Hebreo como lo es de nuestro idioma Español de hoy.

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Además de su teoría del mundo angélico, Kossey ofrece otras interpretaciones simbólicas de cual escoger, incluyendo la interpretación siguiente del pronombre plural “Nosotros” en Isaías 6:8: “En este pasaje, Dios puede estar reflexionando (como en la expresión española, ‘vamos a ver’)” (Ibid., pág. 8).

Aplicando la teoría de Kossey de propia-deliberación a su propio uso de “nosotros,” nosotros tendríamos que concluir que él estaba dirigiéndose a él sólo cuando él escribió, “Vamos a ver los datos del Antiguo Testamento...” (Ibid., p. 6). Quizás él estaba hablando a su ego propio. ¡Usando la misma lógica que él aplica a la Escritura, él realmente no nos estaba hablando! Sus palabras eran sólo una expresión figurativa.

Viendo el uso Bíblico de pronombres plurales divinos como sólo figurativos, ambos Stavrinides y Kossey son culpables de ignorar las reglas básicas de interpretación Bíblica. Limitándose a una vista noliteral los ha llevado aceptar y promover interpretaciones privadas de las Escrituras.

Entendiendo la Diferencia Entre lo Figurativo y el Significado Literal

Para apoyar su interpretación noliteral de “Nosotros,” Kossey afirma muchos lectores de la Biblia no entienden que figura de discurso se usa en la Escritura. Él declara que algunos que leen la Escritura han inventado ignorantemente “mitos,” o fábulas doctrinales, por viendo figuras de discurso como literal en significando. Nota: “En asuntos bíblicos, un mito puede ocurrir cuando las personas celosas en toda sinceridad mal entienden las metáforas usadas en la Escritura” (Ibid., pág. 5).

¿Estamos, como dice Kossey, engañándonos a nosotros mismos por equivocando las expresiones figurativas como literal? ¿Cómo podemos discernir entre el significado literal y figurativo? ¿Tendremos que depender en las opiniones de los eruditos?

Es cierto que las Escrituras usan figuras de discurso. No todas las palabras o expresiones que se encuentran en la Escritura han de ser tomadas en un sentido literal. Muchas palabras en la Escritura tienen significados figurativos--es decir, ellos tienen “...significados asignados a ellos que son muy diferentes de una primera literal” (Hasel, *Un Simposio en Hermenéutica Bíblica, Principios de Interpretación Bíblica*, pág. 176). Hasel lista algunas de las expresiones figurativas que normalmente se encuentran en la Escritura:

“Expresiones idiomáticas o modismos, que son una unidad semántica en su propio, tienen un significado que es más de la suma de sus partes individuales. Por ejemplo, el modismo, ‘el cuerno de salvation’ (vea II Samuel 22:3; Salmo 18:2; Lucas 1:69) significa, ‘el gran Salvador.’

“**Metáforas** [vea I Corintios. 11:24-26] y símiles [vea Salmo 1:3-4] son figuras de

Los Dos Jehovás del Pentateuco

discurso que expresan con sus palabras significados figurativos o noliterales. Lo mismo es cierto de la figura de discurso de **personificación** [vea Génesis 4:11] que se usa en el AT y en el NT. La Biblia también conoce **hipérbole** (vea Deuteronomio 1:28; Juan 1:25).

“Sin intentar de ser exhaustivo en nuestra delineación de significados noliterales, nosotros podemos referirnos también a los **símbolos**... el símbolo del pilar de nube era indicativo de la guía divina (vea Éxodo 13:21) y gloria (vea Éxodo 16:10). Ejemplos de otros símbolos objetivos podrían multiplicarse” (Ibid., págs. 176-177).

Reconociendo que figura de discurso se usa en las Escrituras, es importante recordar que significado figurativo puede aplicarse a cosas que *literalmente existen*. En la Biblia, un objeto puede tener **ambos el significado figurativo y literal**. Por ejemplo, el hecho que el pilar de nube era un símbolo de guía divina no significa que la nube no era real. **El significado figurativo de un objeto no niega su existencia literal**. Este principio también se aplica al pronombre plural “descendamos” en Génesis 11:7. ¡El hecho que este pronombre se usa en el antropopateia no niega la existencia de dos *Jhovás!*

Al interpretar símbolos u otras figuras de discurso que se usa en la Escritura, nosotros debemos dar la consideración a ambos el significado literal y el significado figurativo. Hasel advierte, “En interpretando símbolos el principio mayor es **permitir el Espíritu Santo, que segun el símbolo, también sea la guía identificando el símbolo [a través de otras escrituras inspiradas]**. Con respecto a símbolos el intérprete tiene que ejercer el cuidado **para no caer en la trampa de interpretación alegórica [dándole un significado mitológico a la Escritura por enfocando en el significado figurativo y rechazando el significado literal]**, dónde el Espíritu Santo no proporciona la guía explícitamente [refiriéndose a las *interpretaciones privadas de los hombres*]. Un principio legítimo para la interpretación de palabras con significados figurativos o noliterales es **evitar interpretando figura de discurso más allá del significado que ellos buscan comunicar [no insertar las interpretaciones privadas]**, como Stavrínides hace en explicando el *antropopateia*” (Ibid., pág. 176).

Cuando preguntas se levantan acerca de que si una palabra o expresión en un pasaje bíblico debe interpretarse literalmente, es necesario *examinar el contexto* en que esta palabra o expresión se usa. Hasel escribe, “Un principio básico de interpretación con respecto a las palabras es **investigar la misma palabra o término en su uso en el mismo libro** [por ejemplo, comparando el uso de “descendamos” en Génesis 11:7 con “Vamos” en Verso 4], por el mismo autor, y entonces más allá de los escritores restantes de la Biblia. Mientras esto se hace el intérprete tiene en cuenta los varios **contextos inmediatos de la palabra** y su combinación en la frase. Él esta constantemente consciente de los propósitos y desarrollos de pensamiento en un escritor particular y entre los varios escritores inspirados de la Biblia” (Ibid., pág. 177).

Los buscadores sinceros de la verdad de la Escritura basarán su interpretación de una palabra o expresión en el contexto inmediato y en otros pasajes que usan la misma redacción. Este principio los salvaguardará de caer presa a las interpretaciones privadas de hombres.

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Sólo por siguiendo este principio es posible entender el verdadero significado de los pronombres plurales que son acostumbrados en la referencia a Dios.

¿Está el Pronombre “Hagamos” en Génesis 1:26 Refiriéndose al “Reino Divino?”

En el primer capítulo del libro de Génesis, nosotros encontramos tres pronombres plurales usados en la referencia a Dios como el Creador:

“Entonces dijo Dios [*Elohim*], ‘**Hagamos** al hombre en **nuestra** imagen, conforme a **nuestra** semejanza: y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Genesis 1:26).

En explicando este uso de los pronombres plurales “Hagamos” y “Nuestra,” Kossey no sigue las reglas de hermenéutica Bíblica analizando el contexto. Él ni considera la posibilidad ni siquiera que estos pronombres son literales en significando. En vez, él encera elocuente en su interpretación privada de “Hagamos” y “Nuestra” como simbólico del “reino divino.” A Kossey, estos pronombres plurales se usan en la explicación de la Creación para dar énfasis al potencial del hombre para entrar en “el reino divino,” en cual Dios y los ángeles habitan. Kossey escribe, “El primer caso de la primera-persona divina pronombre plural (Génesis 1:26) así resalta el potencial positivo para la humanidad en el plan de Dios--una participación en el reino divino algo más maravilloso que el reino angélico (Salmo 8:4-5)” (“Mitos y Metáforas,” *El Informe de Pastor General*, 10 de mayo, 1994, págs. 8-9).

Esta interpretación noliteral de los pronombres plurales en Génesis 1:26 se ha adoptado por la Iglesia de Dios Universal y se ha publicado para el público general. Un escritor para la revista *La Pura Verdad* declara en la edición de Mayo/Junio 1994, “El primer punto que tantos lectores notan es el uso de las palabras plurales “hagamos” y “nuestra.” Estas palabras son una referencia a Dios y el reino angélico en la corte celestial de Dios. Sin embargo, es importante recordar que Génesis revela a Dios como el creador. Los ángeles no crearon a los humanos. Los moradores del cielo es incluido en “hagamos” y “nuestra” de verso 26, no porque los ángeles realmente crearon, sino porque ellos fueron testigos de la creación de Adán y Eva, y regocijaron (vea Job 38:7). Es como cuando un rey dice, “Nosotros decretamos...” Él habla en su oficina como la cabeza del estado. Él usa el plural aunque sólo un individuo está emitiendo el decreto” (Steep, “En la Imagen de DIOS,” pág. 8).

En este artículo, no sólo Steep promueve la vista de Kossey del “reino divino” pero agrega una nueva dimensión al argumento. Él compara el uso de las Escrituras de los pronombres “hagamos” y “nuestra” a la práctica de un potentado humano que habla de él mismo en el plural porque él tiene el poder y dominio sobre su reino. Ya que Steep ha aceptado la teoría que el idioma de monarcas humanos está siendo empleado en la Escritura, él pasa por alto completamente el significado literal de los pronombres “hagamos” y “nuestra.”

Esta teoría errónea se ha promovido por mucho tiempo por varios comentaristas Bíblicos y escritores. Ellos interpretan los pronombres plurales divinos estrictamente como “honorífico”

Los Dos Jehovás del Pentateuco

referencias a un Dios Absoluto. Pero mientras las plurales de majestad son una práctica tradicional entre las culturas humanas, **ellas no se pueden aplicar al texto Hebreo.**

El gramático Hebreo- Green, una autoridad respetada en el texto Hebreo, tiene esto para decir sobre los pronombres “hagamos” y “nuestra” en Génesis 1:26: “[el uso de la] 1[era] pers[ona] es plural.... **no debe ser explicado como un estilo real de discurso**, ni como asociando los ángeles con Dios, porque ellos no tomaron ninguna parte en la creación del hombre, **ni una majestad plural que no TIENE NINGUNA APLICACIÓN A LOS VERBOS [HEBREOS], pero como uno de esas indicaciones de la pluralidad... en el Ser Divino que repetidamente se reúne con en el Antiguo Testamento**” (Green, *Crestomatia Hebraea*, pág. 84).

Como un experto en la gramática Hebrea, Green nos dice que los pronombres plurales divinos que se encuentran en el texto Hebreo **no pueden estar refiriéndose a un reino angélico.** En Génesis 1:26, estos pronombres se usan de una manera que da énfasis a la igualdad de los Seres Que son referidos como “hagamos.” La palabra Hebrea traducida “Hagamos” en Génesis 1:26 se construye en un verbo tallo Qal común usado en la forma cohortativa. La **forma cohortativa** se usa para expresar la voluntad o el deseo fuerte del portavoz. Si el portavoz tiene la habilidad de llevar a cabo un deseo, el cohortativo es una expresión de resolución (“yo quiero”). El lingüista Waltke, autor de *Una Introducción a la Sintaxis Hebrea Bíblica*, explica que cuando un verbo Hebreo es, “en [la] primera-persona [cohortativa] plural [como en Génesis 1:26], **los portavoces normalmente buscan instigar o animar a CADA UNO a la misma acción (‘Hagamos’)**” (pág. 573).

Como muestra Waltke, el uso de la forma cohortativa en Génesis 1:26--y en Génesis 11:7 también--límite el significado de “Hagamos” a Seres divinos Que están hablando **UNO AL OTRO como iguales.** La estructura del texto Hebreo revela claramente a **dos Seres divinos Que son ambos Dios-- no un Ser superior que le está hablando a seres inferiores.**

Si el texto Hebreo apoya una **dualidad** de Seres divinos en Génesis 1:26 y Génesis 11:7, ¿de donde vino la enseñanza de un Ser divino *singular* y una pluralidad de ángeles? Estas enseñanzas son fábulas Judías. Ellas son enseñanzas fraudulentas que provienen del paganismo monoteísta de Babilonia. ¡Ellas no tienen ninguna validez en absoluto!

Nota el testimonio del erudito Anglicano Oxlee:

“Para impedirnos tomar las palabras [‘Hagamos...’] literalmente, y de embeber la noción, que la Deidad existe en una pluralidad de personas; los Judíos modernos han **instituido dos modos generales de interpretación;** la primera que es, *Que es la forma regia de hablar* [el honorífico plural] en cual el plural se usa para el singular; el otro, *Que es la deidad que confiere con sus ángeles en concilio.*

“La opinión anterior [la forma regia de hablar] se ha mantenido principalmente por R. Saadías Gaon [un rabínico del octavo-siglo Babilonia]; quién alega en apoyo de varios textos bíblicos, todos que R. Abraham se agrada para llamar, **‘alegaciones falsas;** y no sólo ha demostrado su impertinencia, **sino demostró, que la propia opinión, no tiene ninguna**

Los Dos Jehovás del Pentateuco

manera de fundación.’ De veras, **NO HAY LA AUTORIDAD MÁS PEQUEÑA EN ELLA PARA LAS COMPOSICIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO...**” (*Las Doctrinas Cristianas de la Trinidad y Encarnación*, pág. 96).

Estas interpretaciones Judías falsas no estan basadas en el texto Hebreo. Ellas se introdujeron por ciertos rabinos cuyas opiniones fueron formadas por el culto monoteísta de Babilonia. Bajo la influencia del monoteísmo pagano, ellos rechazaron el conocimiento que Dios había revelado originalmente en el Antiguo Testamento. Negando la pluralidad de la Deidad que se proclama en el nombre Hebreo *Elohim*, ellos declararon que la forma plural sólo se usa para mostrar el honor a Dios.

Para mostrar el error de esta declaracion, Oxlee cita al Rabino Isaac Abarbinel: “Porque en la suposición, que la pluralidad de forma le da lustre a una apelación, **TODAS las apelaciones [los nombres] de Dios**, junto con sus sufijos, **deben de haberse usado en el número plural: CONSIDERANDO QUE EL CONTRARIO ES EL HECHO**” (Ibid., pág. 85).

Con respecto esta interpretación falsa del nombre plural *Elohim* como un titulo “honorífico,” el Rabino Abarbinel escribió, “Pero de verdad esta declaración...que el término, *Elohim*, se usa en la forma plural por vía del honour [los plurales de majestad], es, en mi opinión, **sin el menor valor de verdad o probabilidad: tal como nosotros lo encontramos en el numero plural dicho de [refiriéndose a] cosas, que Dios prohíbe para ser honrado expresamente [como los ídolos]**. Pues así, “No tendrás *Elohim* ajenos delante de mí; Permita, el quién sacrifica a *Elohim*, sea maldito. Pues, la escritura no permite que ídolos sean hechos o los imágenes esculpidas” (Ibid., pág. 83).

El uso Bíblico de *Elohim* en la referencia a los dioses paganos expone el error en declarando que el propósito de este nombre plural es mostrar el honor. Aquéllos que promueven esta interpretación defectuosa no están dividiendo la Palabra de Dios correctamente. Es un hecho Bíblico que cuando *Elohim* se está refiriendo a los dioses paganos, designa una **pluralidad literal**.

Algunos que reconocen el significado plural de *Elohim* en la referencia a los dioses falsos todavia insisten que *Elohim* es singular cuando se refiere al verdadero Dios. Un rabino ha declarado que el *Elohim* plural sólo se usa del verdadero Dios porque aquéllos que rindieron culto a otros dioses estaban acostumbrado a usar la forma plural del nombre. Oxlee expone la tontería de esta enseñanza:

“R[abbi] Judá Levíta alega, que la razón por cual el término se usa así generalmente en el número plural, es porque los idólatras estaban acostumbrado a la hechura de imágenes, en cual cada uno de ellos supusieron que una divinidad particular residió; y por consiguiente, fueron llevados para denominarlos en el agregado [el plural], *Elohim*, Dioses; por quien ellos siempre juraron, como ejerciendo dominio sobre ellos en su poder en las esferas. **Pero si ésta es la verdadera razón, entonces sigue por necesidad, que el idioma de las escrituras es el idioma de idolatría**, y que el culto de imágenes era la religión primaeval” (Ibid., págs. 85-

86).

Dios no inspiró que las Escrituras fuesen escritas en el idioma de adoradores de ídolos. Antes de que la humanidad se volviera a la idolatría--antes de cualquier ídolo incluso existió-- el Creador Dios se reveló como una **pluralidad** de Seres divinos. Esta verdad se proclama claramente por el uso de los pronombres plurales divinos “Hagamos” y “Nuestra” con el nombre plural *Elohim* en la Creación en el libro de Génesis.

Es el Uso de “Nosotros” en Génesis 3:22 ¿Sólo una Figura de Discurso?

En Génesis 3:22, el Creador es llamado el “SEÑOR Dios.” El Antiguo Testamento contiene novecientos y quince ocurrencias de este nombre de Dios, que se traduce de una combinación de los nombres Hebreos *Jehová* y *Elohim*. En este verso, como en otros pasajes en el libro de Génesis, el Creador Dios habla como una **pluralidad** de Seres.

“Y dijo Jehová Dios [**Elohim**]: ‘He aquí el hombre es **como uno de nosotros**, sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre...” (Génesis 3:22).

Tal como él hace en cada referencia plural a Dios, Kossey ve el uso de “nosotros” en este verso solo como una expresión simbólica. Él declara, “‘Uno de nosotros’ en Génesis 3:22 es una expresión concisa pero una eficaz para contrastar el reino divino de Dios con el mundo humano que Dios había creado para Adán y Eva. (Los ángeles también pueden discernir entre lo bueno y malo, II Samuel 14:17). El lenguaje explícito de Génesis 3:22 también hace menos atractivo las explicaciones de algunos comentaristas de Génesis 1:26, incluyendo propia-deliberación, propia-citatorios y la pluralidad de majestad. (**No hay ningún ejemplo seguro de un pronombre plural de majestad en la biblia Hebrea** [D.J.A. Clines, “La Imagen de Dios en el Hombre,” Boletín de Tyndale, 19 (1968), pág. 65].)” (“Mitos y Metáforas,” *El Informe del Pastor General*, 10 de mayo, 1994, pág. 9).

En declarando sus vistas, Kossey admite que no hay ninguna evidencia en el texto Hebreo para apoyar la teoría que los pronombres plurales usados en la referencia a Dios son plurales de majestad. Esta admisión contradice la vista que Steep expreso en el artículo “En la Imagen de Dios,” que aparece en *La Pura Verdad*, una revista publicada por la propia organización de Kossey.

Aunque Kossey reconoce la falta de apoyo Bíblica por los plurales de majestad, él pasa por alto el verdadero significado de los pronombres plurales que se usan en Génesis 3:22 y otros pasajes. Él asume que estos pronombres plurales no pueden referirse exclusivamente a Dios y por consiguiente los interpreta como expresiones simbólicas que incluyen al reino angélico. Aunque él declara su opinión de hecho, no es basado en la evidencia contextual, como las reglas de hermenéutica Bíblica exigen.

Los Dos Jehovás del Pentateuco

¿Qué revela el contexto sobre el significado del pronombre plural “nosotros” en Génesis 3:22?

Cuando nosotros examinamos el contexto en que este pronombre plural se usa, nosotros encontramos que “nosotros” es parte de la frase “de nosotros.” Esta frase preposicional conecta el pronombre plural “nosotros” directamente al nombre “uno.” Porque está modificando el nombre “uno,” la frase “de nosotros” es conocido como un modificador genitivo. Un nombre que tiene un modificador genitivo se refiere en la sintaxis Hebrea como siendo “en estructura.” Waltke usa Génesis 3:22 como un ejemplo en su explicación de la relación estructura-genitiva (*Una Introducción a la Sintaxis Hebrea Bíblica*, págs. 138-139).

Oxlee compara la frase “**como uno de nosotros**” en Génesis 3:22 con la misma construcción en otro verso en el libro de Génesis: “Dan juzgará a su pueblo, **como una de las tribus de Israel**” (Génesis 49:16). Esta construcción del texto Hebreo era conocida en el día de Oxlee como “en régimen.” (Vea *Las Doctrinas Cristianas de la Trinidad y Encarnación*, pág.102). Explicando la estructura del texto Hebreo, Oxlee lo hace claro que ambas de estas frases están refiriéndose a **una pluralidad de entidades similares**. (Vea nuestro libro, *Definiendo la Singularidad de Dios*, pág. 25).

Oxlee cita el rabino muy respetado Aben Ezra para mostrar que el pronombre “nosotros” en Génesis 3:22 *no es figurativo* pero esta denotando una pluralidad **literal**: “La **verdadera exposición**, sin embargo, del pronombre [en Génesis 3:22] es, **de nosotros, en el número plural**; tal como ocurre en la expresión, Un hombre de nosotros [Números 31:49].” Tal es el lenguaje de Aben Ezra, con respecto la conveniencia de pegar a las palabras cualquier otro significado, de aquel que le permite al portavoz estar en el primera persona plural” (*Las Doctrinas Cristianas de la Trinidad y Encarnación*, pág. 102).

La evidencia contextuales no deja ningún lugar para una interpretación figurativa de los pronombres plurales divinos que aparecen en Génesis 3:22 y otros pasajes en el libro de Génesis. En cada pasaje, el texto Hebreo demuestra que estos pronombres plurales han de ser interpretados en un **sentido literal**. El significado literal de “nosotros” en Génesis 11:7 es demostrado claramente por el uso paralelo de “nosotros” en un verso precedente en el mismo pasaje. En Génesis 1:26, y en Génesis 11:7 también, el uso de los pronombres plurales divinos con la forma cohortativa del verbo Hebreo claramente revela una **pluralidad de Seres divinos iguales**. En Génesis 3:22, esta pluralidad de igual entidades se demuestra por el uso de “nosotros” como un modificador genitivo.

Es contrario a la estructura del texto Hebreo declarar que la pluralidad expresada por los pronombres divinos “nosotros” y “nuestra” que es sólo “honorífico” o que incluye a un reino inferior de ángeles. Estas enseñanzas, inventadas por rabinos de la escuela Farisaica, no son basadas en la Escritura. Ellas son falsas interpretaciones que han llevado a la confusión y mal entendimiento de la verdadera naturaleza del Dios del Antiguo Testamento.

Elohim--¿Singular o Plural?

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Ignorando la evidencia textual de la pluralidad de la Deidad, algunos eruditos y escritores defienden que el nombre plural *Elohim* es una referencia ancha a los ángeles de Dios. Stavrinides escribe: “La palabra *elohim* es una referencia genérica a Dios. No denota la Deidad. Más bien, hace la referencia en general al reino divino--un poco como diciendo “los poderes divinos” (*Entendiendo la Naturaleza de Dios: El Problema Trinitario Moderno*, pág. 7).

Como Oxlee demuestra, esta definición de *Elohim* se contradice por el hecho **que el nombre plural *Elohim* tal como vemos se encuentra en Génesis 1:1**, que habla del principio de la creación de Dios, **cuando no habían ángeles** (*La Doctrina Cristiana de la Trinidad y Encarnación*, pág.85).

Ya que *Elohim* en Génesis 1:1 no puede incluir a los ángeles, Stavrinides **redefine** el nombre plural *Elohim* en este verso como un nombre **singular**. Él escribe, “La palabra Hebrea *elohim* de Génesis 1:1 que tiene la forma de una palabra plural (ya que termina en -im), es singular cuando se refiere al verdadero Dios” (*Entendiendo la Naturaleza de Dios: El Problema Trinitario Moderno*, pág. 6).

Para soportar su aserción, Stavrinides defiende que el nombre plural *Elohim* se usa en Génesis 1:1 con un verbo singular. Él despidió la pluralidad de *Elohim* en la siguiente manera: “El elemento decisivo, en este caso, no es su forma plural, pero su construcción en la frase. En el texto Hebreo, el palabra *elohim* se precede por el verbo singular *bara*.... Con este punto en la mente, es un error para buscar una construcción que haría la referencia a más de un ser divino...” (Ibid., pág. 6).

Stavrinides está correcto cuando él declara que *Elohim* se usa con un verbo singular en Génesis 1:1. Pero él yerra grandemente cuando él interpreta este verbo singular como la prueba que el nombre plural *Elohim* está denotando a un solo Ser divino. Él está ignorando el hecho que el nombre Hebreo *Elohim* es un **nombre plural**. Con respecto a la pluralidad de *Elohim*, Oxlee escribe: “Tampoco la aserción del R[abbi] Salomón y otros, que el nombre plural [*Elohim*], por siendo asociado con los verbos y adjuntos en el número singular, es desposeído de su importación plural [pierde su significado plural]; intitula a cualquier consideración más alta. **En el Griego, un nombre del plural neutro es normalmente asociado con un verbo singular; y todavía, ningún erudito contendría, que, porque el verbo es del número singular, que el nombre no expresa actualmente una pluralidad de subsistencias.** Pero de ninguna manera el hecho, que el término plural, *Elohim*, cuando usado para el verdadero Dios; siempre se acompaña con verbos y otros adjuntos, en el número singular” (*Las Doctrinas Cristianas de la Trinidad y Encarnación*, págs. 86-87).

El nombre plural *Elohim* se forma de *El* por agregando el extender del nombre *oh* y el fin plural *im*. Aunque es un nombre plural, *Elohim* se encuentra con **ambos verbos singulares y plurales** en el texto Hebreo. Cuando el nombre plural *Elohim* se usa como un nombre del verdadero Dios, normalmente se encuentra con un verbo singular, pero también se encuentra con el acuerdo plural. Este uso de los dos verbos singulares y plurales con el nombre plural

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Elohim se puede comparar al acuerdo del verbo de nombres colectivos en nuestro idioma Español. Nombres colectivos se usan para nombrar un número plural de objetos o personas pero generalmente se usan con los verbos singulares. El *Diccionario Nuevo de Webster* define los nombres colectivos como “expresando bajo la **forma singular una pluralidad** de objetos individuales o personas, tal como, *la manada, el jurado, el clero*, que como sujetos pueden **cojer sus verbos en el singular o en el plural**, según si ellos se usan para expresar más prominente la idea de unidad o la de pluralidad.”

Mientras nombres colectivos se usan *más a menudo* con los verbos singulares, ellos *a veces* requieren verbos plurales. Un **verbo plural** se requiere cuando los miembros del grupo colectivo **no están actuando como una unidad pero como una pluralidad**. Por ejemplo, nosotros usamos el verbo singular “se” en la frase, “El equipo (una **unidad**) se fija para jugar la próxima semana.” Sin embargo, tenemos que usar el verbo plural “están” en la frase, “Los jugadores del equipo (una **pluralidad** de miembros individuales) están en sus posiciones.” Esta diferencia en acuerdo del verbo **no cambia el significado** del nombre colectivo “equipo.” El equipo tiene el **mismo número** de miembros, sin tener en cuenta si un verbo singular o plural se usa.

Este principio es cierto para cada nombre que expresa una pluralidad de individuos u objetos, no sólo en el Español sino en otros idiomas también. El significado del nombre plural *Elohim* permanece el mismo, si se usa con un verbo singular o un verbo plural.

El argumento que la Deidad es singular en el número porque *Elohim* toma un verbo singular cuando refiriéndose al verdadero Dios es absolutamente falso. En el Hebreo, como en el Español y Griego, nombres que expresan pluralidad no se convierten singular cuando ellos se usan con verbos singulares. Es contrario a las reglas de idioma exigir que el uso de un verbo singular cambia el significado del nombre plural *Elohim*.

El Uso de Jehová Elohim en Génesis 3:22

El nombre combinado *Jehová Elohim*, en Génesis 3:22 con el pronombre plural “nosotros,” nos presenta un problema especial para los trinitarios y otros monoteístas. Ellos no pueden explicar por qué el nombre *Jehová* (cual ellos creen ser estrictamente singular en número) se une con el nombre plural *Elohim*.

“Y dijo **Jehová** Dios [**Elohim**], He aquí, el hombre es como uno de nosotros....”

Algunos escritores han teorizado que el nombre plural *Elohim* es usado con *Jehová* para mostrar que Dios le estaba hablando a un reino angélico. En su vista, el nombre *Jehová Elohim* significa “el Dios del reino Angélico.” Pero cuando nosotros entendemos las reglas gramaticales que gobiernan el nombre *Jehová Elohim*; está claro que esta definición es totalmente incorrecta.

El nombre *Jehová Elohim* es un término compuesto que está compuesto de dos nombres.

Los Dos Jehovás del Pentateuco

En el Hebreo, como en el Español, todos los nombres son dividido en dos categorías: los nombres **comúnes** y nombres **propios**. Los **nombres comúnes** se refieren a un grupo *general* o clase, pero los **nombres propios** se refieren a una persona en *particular* o cosa. Por ejemplo, la palabra “rey” se usa como un nombre común en la frase “el rey de Israel” pero se convierte en un nombre propio en el nombre “Rey David.” Es un nombre propio porque identifica a una persona particular. Semejantemente, el nombre *Jehová* se usa como un nombre propio a lo largo del Antiguo Testamento para identificar el verdadero Dios. En Génesis 3:22, el nombre propio *Jehová* se combina con un segundo nombre, *Elohim*.

El hecho que *Jehová* se usa como un **nombre propio** en Génesis 3:22 establece las pautas definidas para interpretar el significado del nombre *Elohim*. En el Hebreo, todos los nombres propios están sujetos a reglas gramaticales que ponen limitaciones específicas en su uso. Una restricción mayor de gramática Hebrea es que los nombres propios no pueden ser seguidos por nombres o frase nombres en el caso genitivo, que muestra posesión. (Tales nombres son conocidos como los modificadores genitivos). De acuerdo con esto, cuando *Jehová* se usa como un **nombre propio**, **no se puede usar** con un modificador como “nuestro *Jehová*” o “*Jehová* del reino Angélico.” (Vea Oxlee, pág. 69; y Obermann, “El Nombre Divino Yhwh en la Luz de Recientes Descubrimientos,” *El Periódico de Literatura Bíblica*, LXVIII (1949), pág. 305).

Ya que *Elohim* se usa con el nombre propio *Jehová* en Génesis 3:22, es contrario a las reglas gramáticas del Hebreo interpretar *Elohim* como un modificador genitivo. En otros términos, **el significado de *Elohim* en Génesis 3:22 NO PUEDE ser “del reino Angélico.” Esta interpretación se prohíbe por las reglas de gramática Hebrea.**

Según las reglas de gramática Hebrea y sintaxis, como un nombre propio, *Jehová* puede seguirse solamente por un nombre o frase nombre que califica a *Jehová* o están en la aposición a él (es decir, **un nombre o frase nombre que se refiere exclusivamente a *Jehová***). Por consiguiente, cuando el nombre propio *Jehová* se usa con *Elohim*, como en *Jehová Elohim*, **ambos nombres deben interpretarse como refiriendose a la Deidad**. Es contrario al texto Hebreo interpretar *Elohim* como refiriendose a un reino angélico. En Génesis 3:22 y cada pasaje que usa el nombre combinado *Jehová Elohim*, ¡ambos *Jehová* y *Elohim* deben interpretarse gramaticalmente como nombres que identifican la Deidad!

Elohim--¿Un Dios Subordinado?

Un escritor que reconoce que el nombre *Elohim* está refiriéndose a Dios ve *Elohim* como un Dios menor--el secundario a un Ser Supremo. Nota los comentarios siguientes: “Así el título *Jehová* o YHWH es aplicado en una estructura jerárquica de YHWH de Ejercitos, el Altísimo Dios...al *Elohim* de Israel que es un Dios subordinado... El *Ángel de YHWH* era nombrado *elohim*, *Jehová*, y *El Ángel de Jehová*....Este Ser subordinado no era omnisciente” (Cox, *El Electo Como Elohim*, pág. 4).

Cox afirma que esta vista de la Deidad se enseñó por los Judíos antiguos: “El Judaísmo

Los Dos Jehovás del Pentateuco

reconoció una dualidad de la Deidad, principalmente un Dios supremo y un Dios subordinado hasta la Media Edad...” (*Comentarios sobre K.J. Stavrinides El Problema Trinitario Moderno*, pág. 4).

Según Cox, un ángel poderoso conocido como Elohim se adoptó como un hijo por YHWH de los Ejercitos, o Eloah. Cox ve este “Elohim” como la cabeza de una gran jerarquía de ángeles que con el tiempo incluirán a los seres humanos. Él declara, “La comprensión Bíblica de cual el papel, *El Electo como Elohim*, era que los electos se volverían elohim o theoi que se entendía como una participación en la naturaleza divina por la **adopción** y gracia por y a través de Cristo [el *Elohim* adoptado] como el vehículo” (Ibid., pág. 1).

La declaración de Cox que Cristo es el Hijo adoptado de Dios está en la oposición directa a la Escritura. Ambos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamentos revelan que Cristo era el Hijo **engendrado** de Dios (Salmo 2:7, Juan 1:14, Hechos 13:33). El apóstol Pablo nos dice que Cristo **era originalmente Dios y nunca era un ángel** (Hebreos. 1:5-6, 13-14). Las Escrituras también lo hacen bastante claro que los verdaderos cristianos no son hijos adoptados pero son los hijos **engendrados** de Dios, de renacer en Su imagen glorificado en la resurrección (I Pedro 1:3, Filipenses 3:21).

La creencia de Cox que Cristo es un ángel adoptado que encabeza una jerarquía de “Elohim” esta basado en una comprensión defectuosa e incorrecta del término *Jehová Sabaoth*, la cual Cox interpreta “YHWH del Ejercito [Angélico].” Él ve este nombre como denotando un Ser Supremo Que gobierna una jerarquía celestial de ángeles, todos de quien lleva el nombre de Su Hijo adoptado. Cox escribe, “*YHWH Sabaoth* o *YHWH de los Ejércitos* es el nombre de Dios.... Este Ser [YHWH o Eloah] tiene un Hijo... .Pues el Hijo de Eloah parece ser el Elohi de Israel....Este Elohim, ungido por Su Dios, teniendo un trono del *elohim* (Salmo 45:6-7) entonces esta en la *Asamblea del El* y juzga en medio del *Elohim* (Salmo 82:1)” (*Los Electos Como Elohim*, pág. 7).

En la vista de Cox, los nombres “*YHWH Sabaoth*” y *Elohim* son nombres **personales** para los dos Seres divinos Quienes componen la Deidad. Cox no reconoce estos nombres como nombres **comúnes** compartidos por ambos miembros de la Deidad, y descuida ver el hecho que estos nombres se usan intercambiamente a lo largo del Antiguo Testamento para denotar el Dios de Israel. Es un hecho de Escritura que el término Hebreo *Sabaoth*, que Cox ve como denotar a un Ser superior, se encuentra en combinación con *Elohim* así como con *YHWH (Jehová)*. Si él cree que *Sabaoth* denota la supremacía de *YHWH*, entonces él también debe reconocer la supremacía de *Elohim*.

Numerosos pasajes en el Antiguo Testamento se refieren al *Elohim* de Israel como “el SEÑOR [*YHWH*] de los ejércitos,” mostrando que estos nombres identifican **el mismo Dios**. (Vea II Samuel 7:26-27, I Crónicas 17:24, Isaías 21:10; 37:16; 48:2, Jeremías 7:3, 21; 9:15; 16:9; 19:3, 15; 25:27; 27:4, 21; 28:2, 14; 29:4, 8, 21, 25; 31:23; 32:14-15; 35:13, 18, 19; 39:16; 42:15, 18; 43:10; 44:2, 11, 25; 46:25; 48:1; 50:18; 51:33, Sofonías. 2:9, Malaquías 2:16).

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Otros versos identifican “el SEÑOR de los ejércitos,” o *Jehová Sabaoth*, como el Santo de Israel (Isaías 5:24; 47:4; 54:5, Jeremías 51:5) y el Redentor de Israel (Isaías 44:6; 54:5, Jeremías 50:34), y como Rey (Isaías 6:5; 44:6, Jeremías 46:18; 48:15; 51:57, Zacarías 14:16-17, Malaquías 1:14) y el Fuerte Dios (Isaías 1:24, Jeremías 32:18). La profecía de Isaías del **reinado de “el SEÑOR de los ejércitos”** en Jerusalén está refiriéndose claramente a **la gobernación milenaria de Jesúscristo**, el *Jehová* del Antiguo Testamento Que también era el *Elohim* de Israel (Isaías 24:23).

En adición al “SEÑOR [*Jehová*] de los ejércitos,” el Antiguo Testamento hace a menudo la referencia a “el SEÑOR Dios [*Jehová Elohim*] de los ejércitos,” mostrando que *Sabaoth aplica igualmente a ambos nombres de Dios* (II Samuel. 5:10, I Reyes 19:10, 14, Salmo 59:5; 80:4, 19; 84:8; 89:8, Jeremías 5:14; 15:16; 35:17, Oseas 12:5, Amós 4:13; 5:14, 15, 16; 6:8, 14). El nombre *Elohim* también se usa **singularmente**--sin *Jehová*--en combinación con *Sabaoth* (Salmo 80:7, 14). Las profecías de Jeremías y Amós también revelan que “el SEÑOR,” o *Jehová*, **ES el Elohim de los ejércitos** (Jeremías. 38:17; 44:7, Amós 3:13; 4:13; 5:14, 15, 16, 27; 6:8, 14).

Nota que en todas las referencias Bíblicas dadas arriba, **ni un verso** se ha tomado del Pentateuco. **Usted puede investigar el Pentateuco entero, pero usted no encontrará UNA SOLA REFERENCIA al “SEÑOR de los ejércitos.”** La palabra Hebrea *sabaoth*, traducida “ejércitos,” ocurre muchas veces en el Pentateuco, pero ni una vez se conecta con el nombre *Jehová*. A veces se refiere a “el ejército de los cielos”--el sol, luna y estrellas (Génesis 2:1, Deuteronomio 4:19; 17:3)--pero más a menudo se refiere a los ejércitos de los hombres (Génesis 21:22, Éxodo 14:4, 24, 28, Números 2:4; 4:3; 10:14-19; 31:14, 48, Deuteronomio 2:14-15; 23:9).

Si *Jehová Sabaoth* fue intenido denotar un Dios Supremo gobernando sobre un ejército angélico, ¿porqué nosotros no encontramos este nombre en el primer capítulo de Génesis, que registra la creación de los ángeles? ¿Por qué no encontramos *Jehová Sabaoth* en cualquier parte en el libro de Génesis? ¿Por qué este nombre de Dios no aparece **en cualquiera** de los primeros cinco libros de la Biblia?

La verdad es que el nombre *Sabaoth* no identifica a Dios como el todo poderoso Gobernante de un ejército angélico, pero como el Líder Supremo de los ejércitos de Israel. El término *sabaoth* se une primero con *Jehová* en el libro de Josué, cuando los ejércitos de Israel estaban preparándose entrar en la tierra prometida al orden de Dios. En esta referencia, *sabaoth* se usa para designar el “ejército,” de *Jehová*: “Él respondió: No, más **como Príncipe del ejército [*sabaoth*] del SEÑOR [*Jehová*]** he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró, y le dijo, ¿Qué dice mi Señor a su siervo? ” (Josué 5:14). El hecho que Josué lo adoró muestra que el Príncipe del ejército del SEÑOR no era un ángel, tal como el próximo verso confirma: “Y el Príncipe del ejército del Señor [*Jehová*] respondió a Josué, **Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.** Y Josué así hizo” (verso 15).

Josué recibió la misma orden que Moisés recibió cuando el SEÑOR (*Jehová*) le apareció

Los Dos Jehovás del Pentateuco

en la zarza ardiente. El registro de Josué de este evento revela que el Capitán del ejército del Señor era el Dios de Israel. Era el SEÑOR Él Mismo Quién dio las órdenes para los ejércitos de Israel. David lo llamó “el SEÑOR de los ejércitos [*Jehová Sabaoth*], el Dios [*Elohim*] de los ejércitos de Israel” (I Samuel 17:45).

En la *Biblia Hebrea/Griega de Estudio*, Zodhiates declara que el término Hebreo *Sabaoth* “pinta a Dios como el Guerrero más poderoso o el Rey todo poderoso de Israel” (pág. 1652). Esta definición es apoyada por la referencia de David al SEÑOR de los ejércitos como “el Dios de los ejércitos de Israel” y por la profecía de Isaías,” el SEÑOR de los ejércitos [*Jehová Sabaoth*] pasa revistas a las tropas para la batalla” (Isaías 13:4), y por otras referencias al SEÑOR de los ejércitos como el Rey de Israel (Isaías 6:5; 44:6, Jeremías 46:18; 48:15; 51:57).

La evidencia Bíblica lo hace bastante claro que *Jehová Sabaoth*, o “el SEÑOR de los ejércitos,” no se está refiriéndose al Dios de un ejército angélico pero al Dios de los ejércitos de Israel. Una traducción apropiada de *Jehová Sabaoth* sería *Jehová*, “Sostenedor [o Mantenedor] de los Ejércitos [de Israel]” (Obermann, “El Nombre Divino Yhwh en la Luz de Recientes Descubrimientos,” *Periódico de Literatura Bíblica*, LXVIII (1949), pág. 310). Esta traducción interpreta *Sabaoth* de una manera que es consistente con las reglas de gramática Hebrea.

Obermann atesta que es contrario a las reglas de sintaxis Hebrea interpretar *Jehová Sabaoth* como “YHWH de los ejércitos.” Para traducir *Sabaoth* como la frase preposicional “de los ejércitos” hace *Sabaoth* un modificador genitivo. Como declarado previamente, ya que *Jehová* se usa como un nombre propio, las reglas de gramática Hebrea prohíbe que sea seguido por un modificador genitivo. Nota: “¿Cuál es la conexión gramatical exacta entre los dos componentes del epíteto [*YHWH Sabaoth*, o como normalmente se traduce, “el Señor de los ejércitos”]?... ‘Yahweh’ [*Jehová*] nunca se sujeta a la determinación externa, y por eso en ninguna parte es seguido por un genitivo, y no hay ninguna razón por cual una excepción se debe de haber permitido en este caso y en este solo.” (Ibid.)

No hay ninguna evidencia en el texto Hebreo para apoyar la interpretación de *Jehová Sabaoth* como un solo Ser Supremo Que gobierna a un ejército celestial de Elohim. Cuando *sabaoth* es usado en la referencia a un ejército celestial, sea de ángeles, o de las estrellas y otros cuerpo celestiales, aparece en el texto como “el ejército del cielo” (Deuteronomio 4:19, I Reyes 22:19, II Crónicas 33:3, Isaías 34:4, Jeremías 8:2, Daniel 8:10, Sofonías 1:5) o simplemente "ejército" (Génesis 2:1) o "ejércitos" (Salmo 148:2). En la mayoría de las ocurrencias en el Antiguo Testamento, el término *sabaoth*, o “ejército,” se refiere a los ejércitos de los hombres. Cuando examinamos todas las referencias en el texto Hebreo, está claro que *sabaoth*, cuando usado en la combinación con *Jehová* o *Elohim*, no se refiere a un ejército celestial sino a los ejércitos de Israel--”el ejército del Señor [*Jehová*]” (Josué 5:15).

¿Cuál Es el Verdadero Significado de Deuteronomio 6:4?

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Las siguientes palabras en el libro de Deuteronomio son citadas a menudo por aquéllos que promueven una vista monoteísta de Dios: “Oye, Israel: el Señor [*Jehová*] nuestro Dios [*Elohim*], Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4).

Esta traducción de palabras de Moisés en Deuteronomio 6:4 es similar a la traducción Judía que se ha conocido como el “Shema.” **El Shema** se ha usado por mucho tiempo como un llamamiento para reunir el Judaísmo monoteísta, y se está usándolo ahora como una escritura importante defendiendo la singularidad de la Deidad. Stavrinides escribe, “El Libro de Deuteronomio, en particular, es enfático sobre la unidad del verdadero Dios: ‘Oye, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es *uno*’ (6:4). **Esta es la declaración definitiva en el concepto [rabínico] Hebreo del monoteísmo...** La importancia de esta forma estricta de monoteísmo no puede ser sobre enfatizada; **es la llave que ayuda explicar el rechazo de los Judíos de la teología Cristiana**” (*Entendiendo la Naturaleza de Dios: El Problema Trinitario Moderno*, pág. 5).

Aunque los eruditos confiesan que esta interpretación monoteísta de Deuteronomio 6:4 es cuestionable, Stavrinides la acepta como el hecho absoluto. En su vista, aquéllos que rechazan la singularidad de la Deidad son ignorantes de las Escrituras. Él declara, “Los Judíos del día de Cristo habrían razonado que la referencia singular a Dios empotrado en sus textos Hebreo, Arameo, y Griegos, la sinagoga, y su cultura, en general, **que eso despidió todo leguaje teológico que podría parecer sugerir más de un ser divino.**”

“A pesar de la evidencia conclusiva, algunos comentaristas han continuado entreteniendo el pensamiento que el un Dios era, en algún sentido (es decir, en un sentido Cristiano) *más de uno*” (Ibid., pág. 6).

Stavrinides nos haría creer que el Antiguo Testamento apoya la vista Judía de un Dios monoteísta. ¡Pero la verdad de la Escritura es que las palabras de Moisés en Deuteronomio 6:4 no limita a la Deidad a un solo Ser divino! Moisés no fue el creador del monoteísmo estricto del Judaísmo. Tobias cita W.F. Albright, uno de los eruditos Bíblicos más famosos del siglo veinte, acerca de la falta de creencia monoteísta estricta por Moisés:

“Si por “**monoteísta**” significa un pensador con vistas específicamente como aquéllos de Filo Judaeus o Rabino Aqiba, o ...San Agustín...o San Tomás o Calvin...**Moisés NO era uno**” (Tobias, *Monoteísmo en Isaías 40-55: Una Disertación Sometida a La Facultad de Nueva Orleans el Seminario Teológico Bautista En la Candidatura para el Grado de Doctor de División de Teología de Estudios Bíblicos*, pág. 33).

Tobias expone la debilidad en la interpretación Judía monoteísta de Deuteronomio 6:4: “También debe notarse que el pasaje familiar en Deuteronomio 6:4, el Shema, es **un apoyo débil para un argumento monoteísta ya que la frase está abierta para interpretaciones variantes. No hay ningún verbo en el verso en el Hebreo...**” (Ibid., pág. 34).

Tal como Tobias demuestra, **el verbo “es”** en la traducción Española de Deuteronomio 6:4 **no aparece en el texto Hebreo**. La redacción Hebrea en este verso es conocido como una

Los Dos Jehovás del Pentateuco

cláusula sin verbo. Las cláusulas sin verbos requieren un análisis gramatical complejo para interpretar correctamente su significado.

Existen diferentes tipos de cláusulas sin verbos en el texto Hebreo. Aunque estas cláusulas varían en la estructura gramatical, ellas están todas compuestas de un asunto y un predicado. El **asunto** puede ser un nombre o un pronombre. Si el asunto es un nombre, puede tener los modificadores como los adjetivos (“primero,” “nuestro,” “su,” etc.) o artículos (“el” o “un”) acompañándolo. Todas otras palabras^[1] en la cláusula que no forma parte del asunto que se conocen como el **predicado**. El predicado expresa algo sobre el asunto.

-----[1] Algunas cláusulas sin verbo contienen una tercera parte tal como un pronombre redundante (pleo) o un nominativo absoluto (Foc).

La interpretación de una cláusula sin verbos esta basado en varios factores. Un factor mayor en la interpretación de cláusulas sin verbos es *la relación del predicado y el asunto*. Esta relación puede ser definida o indefinida. Tal como Waltke explica, “Si el predicado es **definido, identifica** un asunto definido...; si es **indefinido, clasifica** un asunto definido...” (*Una Introducción a la Sintaxis Hebrea Bíblica*, pág. 130).

El orden del asunto y el predicado en las cláusulas que identifican normalmente son diferentes de la orden en cláusulas que clasifican. Waltke escribe lo siguiente acerca de esta diferencia: “El orden de asunto (A) y predicado (Pred) en las cláusulas sin verbos varía... Más o menos, una *cláusula que identifica* tiene el orden A-Pred [**el asunto antes del predicado**] y una *cláusula que clasifica* lo contrario [**el asunto siguiente el predicado**], aunque si el predicado es un nombre con un sufijo, el orden es menos predecible.” (Ibid.) En algunas cláusulas sin verbos, las palabras que forman el asunto y/o el predicado es *discontinuo*; es decir, hiéndase interviniendo las palabras en dos partes (Ibid., nota).

Waltke relaciona factores adicionales que afectan el orden de palabras en las cláusulas sin verbos. Una cláusula que es *independiente* seguirá un modelo diferente que una cláusula que es *subordinado* a otra cláusula. El **propósito** de la cláusula también afecta el orden de palabras. Una cláusula puede ser *declaratoria* (haciendo una declaración), *interrogativa* (haciendo una pregunta), o *precativa* (haciendo un deseo). Las cláusulas declaratorias e interrogativas generalmente siguen el mismo estilo, pero las cláusulas precativas no son tan predecible. (Ibid.)

La explicación de Waltke de estos factores gramaticales complejos demuestra el análisis extenso que se requiere para determinar el significado de una cláusula sin verbo. Aplicando estos factores gramaticales a Deuteronomio 6:4, los eruditos han llegado a varias interpretaciones diferentes. Estas interpretaciones variantes son el resultado de vistas contradictorias acerca de cuales palabras en la cláusula sin verbo pertenecen al **asunto** y cuales palabras pertenecen al **predicado**, y si el predicado está *identificando* o está *clasificando* el asunto. Además, algunos eruditos ven las palabras disputadas en Deuteronomio 6:4 como *dos* cláusulas en vez de una. Estas diferencias de opinión se han

Los Dos Jehovás del Pentateuco

dirigido a mucho debate sobre el significado del texto Hebreo. Ya que no hay ningún otro verso en el Antiguo Testamento que se parece a Deuteronomio 6:4, los eruditos son incapaces verificar que cualquier interpretación de este verso es completamente exacto. Waltke describe estos problemas correctamente:

“Los problemas propuestos por el Shema (Deuteronomio 6:4) son numerosos. Después del imperativo inicial y vocativo, **ladsy oms** ‘Oye, Israel,’ siguen cuatro palabras. Sin embargo ellas son traducidas, es convenido que **ningún pasaje estrechamente se compara**. La solución más *simple* es reconocer *dos* cláusulas sin verbo yuxtapuestas: (a) **wnyhla hwhy** ‘YHWH es nuestro Dios’ (cláusulas que identifican, A-Pred); (b) **dHa hwhy** ‘YHWH es uno’ (cláusula que clasifica, A-Pred, con un número; el cf. #23). **Pocos eruditos favorecen semejante análisis gramatical.** Andersen toma... **hwhy hwhy** ... como un predicado discontinuo [dividido], con las otras dos palabras como un asunto discontinuo [dividido], ‘Nuestro un Dios [*Elohim*] es YHWH, YHWH.’ Otros análisis gramaticales propuestos toman las primeras dos palabras como el asunto (‘YHWH nuestro Dios es un YHWH’) o las primeras tres palabras (‘YHWH, nuestro Dios, YHWH es uno’) o incluso la primera palabra. Es difícil decir si **dHa** puede servir como un adjetivo que modifica **hwhy**. Incluso está menos claro lo que el predicado **dHa hwhy wnyhla** significaría, aunque algunos eruditos lo toman adverbialmente (‘YHWH es nuestro Dios, YHWH solamente). Tal como Gerald Janzen observa, **‘el Shema no se conforma exactamente a cualquier modelo nominal de la frase nominal...’** (Ibid., pág. 135).

Note que en la presentación anterior de interpretaciones propuestas de Deuteronomio 6:4, Waltke incluye la de Andersen. Francis I. Andersen, un erudito muy conocido, es la autoridad principal en interpretando las cláusulas Hebreas sin verbos. En su análisis detallada de la cláusula sin verbos en Deuteronomio 6:4, Andersen muestra los errores en las traducciones que los eruditos han ofrecido por señalando las reglas gramaticales que contradicen estas interpretaciones. Aquí vemos su análisis:

“Otra cláusula de dificultad famosa es Deuteronomio. 6:4--*yahwe 'elohenu yahwe 'ehad*. **Las muchas traducciones propuestas enfrentan objeciones de varias clases.** ‘El Señor nuestro Dios es un Señor’ (VR) analiza <(Np<A>Ns)--(Np<A>Num)>, e implica que Np puede contar como un nombre. Esto es evitado en **‘El Señor nuestro Dios, el Señor uno es [el Shema]’** (VRMg) que analiza <(Np<A>Ns) Sus,NpRes-Num>. Pero **AMBAS estas interpretaciones chocan con Regla 3,_[2]** extendido a los numerales, como cláusulas en ##150, 157 sugieren; resumptivo hu’ al final sería más natural (Regla 4). ‘El Señor es nuestro Dios, el Señor uno es’ (VSMg *hace dos cláusulas distintas* en cada una de que Yahweh es A. **Objeciones al segundo de éstos ya se han dado. Pero la primera no es satisfactoria tampoco;** porque la preocupación no es la identidad de Yahweh. Finalmente ‘El Señor es nuestro Dios, el Señor solamente’ (VRMg, JPS), **además la objeción ya dada a la primera cláusula, involucra un extraño uso de ‘el ehad [“uno”] con el significado de lebaddo”** (Andersen, *La Cláusula Hebrea Sin Verbos en el Pentateuco: El Periódico de Serie de Monografía de Literatura Bíblica XIV*, pág.47).

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Después de mostrar que **el Shema** y las traducciones similares *violan las reglas* por interpretar las cláusulas sin verbos, Andersen explica cómo una aplicación correcta de las reglas resulta en una interpretación aceptable de las palabras disputadas en Deuteronomio 6:4. Nota el análisis siguiente por este experto en las cláusulas sin verbos:

“Una combinación de Regla 3 [2] y Regla 6 [3] apunta a otra solución. **La confesión va con el primer mandamiento, ‘No tendrás dioses ajenos delante de mí’** (Éxodo 20:3), donde ‘al tiene el mismo significado tal como en Génesis 11:28; 28:9; 31:50 ect. Yahweh es el solo objeto de culto Israelita. Yahweh.. ‘*el echad es el*’ el (discontinuo) predicado; ‘*elohenu...‘echad es el asunto (discontinuo): ‘Nuestro un Dios [Elohim] es Yahweh, Yahweh.*’ Como una declaración de la identidad de ‘nuestro único dios’ la sucesión sería anormal; **pero es una respuesta aceptable gramaticalmente a la pregunta implícita, ‘¿Quién es nuestro dios?’** La misma construcción se encuentra en el lamento de obediencia en Isaías 33:22--‘¡Nuestro juez es Yahweh, nuestro legislador es Yahweh, nuestro rey es Yahweh!’” (Ibid).

Como la autoridad mayor en la interpretación de cláusulas sin verbos, Francis Andersen llega a la conclusión que ahí existe una pregunta implícita en Deuteronomio 6:4, basado en el primer mandamiento: “**No tendrás dioses [elohim] ajenos delante de mí**” (Éxodo 20:3). La pregunta implícita es: **¿Si nosotros no tendremos ningunos otros dioses (elohim) además de Tí, ¿Quién entonces es nuestro Dios (Elohim)?** Deuteronomio 6:4 contesta esta pregunta con la construcción apropiada: “**Nuestro un Dios (Elohim) es Yhwh Yhwh (Jehová Jehová).**” El significado de Deuteronomio 6:4 se completa entonces con la única conclusión que nosotros podemos ver propiamente: **Él (Jehová) es nuestro único Dios (Elohim). Pues, así nosotros hemos regresado al círculo completo al mandamiento original, “No tendrás dioses [elohim] ajenos delante de mí.”**

En otras palabras, el texto Hebreo está declarando enfáticamente que el **único** Dios de Israel es Yhwh (*Jehová*). Esta énfasis se expresa claramente en la interpretación de Andersen de Deuteronomio 6:4, que pone las dos ocurrencias de Yhwh (*Jehová*) juntos en la **oposición repetitiva**. La aposición repetitiva sirve para darle *énfasis* al nombre (Waltke, *Una Introducción Al Sintaxis Hebreo Bíblico*, pág. 233).

Era Yhwh (*Jehová*) Quién había rescatado a los hijos de Israel de su esclavitud en Egipto y había pactado con ellos en Sinaí. Era Yhwh (*Jehová*) Quién había llevado a Israel a través del desierto y los había traído a la tierra de Canaán. Pues, mientras los hijos de Israel estaban preparándose para entrar en la tierra prometida, Moisés estaba proclamando el nombre de Dios Que había llevado a sus padres fuera de Egipto. Ellos tenían que rendirle culto a Yhwh (*Jehová*), y a Él sólo: “Oye, Israel: Nuestro único Dios [Elohim] es YHWH YHWH [*Jehová Jehová*]” (Deuteronomio 6:4).

Este uso doble del nombre Yhwh no es único en el Pentateuco. Yhwh (*Jehová*) también se usa en la aposición repetitiva en un pasaje significativo en el libro de Éxodo. Este pasaje describe la aparición del Dios de Israel a Moisés en el Mt. Sinaí cuando se estaban

Los Dos Jehovás del Pentateuco

entregando las palabras del pacto. Note el nombre por cual el Dios de Israel se reveló: “Y pasando Jehová [*Yhwh*] por delante de él [Moisés], proclamó, ¡Jehová! ¡Jehová! [*Yhwh Yhwh*] fuerte [Dios] [*elohim*], misericordioso y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Éxodo 34:6).

² Regla 3: **La secuencia es P-A en una cláusula de clasificación**, en cual P [el Predicado] es **indefinido** con respecto a A [el asunto]” (Andersen, *La Cláusula Hebrea Sin Verbo en el Pentateuco: El Periódico de Literatura Bíblica de la Serie Monografía XIV*, pág. 42).

³ Regla 6: Cuando un **nombre con sufijo** es un predicado, la secuencia A-P (Regla 1) es usada para una cláusula de identificación en cual el nombre con sufijo es definido: P-A (Regla 3) es usado para una cláusula de clasificación en cual el nombre con sufijo es indefinido” (*Ibid.*, pág. 46).

Cuarenta años después, Moisés proclamó este nombre a los hijos de Israel, tal como registrado en Deuteronomio 6:4 y traducido por Andersen. Ya que Moisés estaba recontando los eventos que habían ocurrido en el Monte Sinaí, es correcto que él usaría el nombre por cual Dios se había revelado cuando Él apareció en el Monte.

El nombre por cual el Dios de Israel se reveló a Moisés se declara más literalmente en *La Biblia de Schocken*: “Y YHWH pasó antes de su cara y convocó: YHWH YHWH Dios [*Elohim*], dando-misericordia, dando-favor, longanimidad en el enojo, abundante en lealtad y fidelidad” (Éxodo 34:6).

El uso doble de *Yhwh* (*Jehová*) enfáticamente identifica al Ser Que habló con Moisés como **el Dios de Israel**. *No era un ángel* sino Dios Mismo Quién se presentó a Moisés en el Monte Sinaí. Moisés lo llamó la Roca de Israel (Deuteronomio 32:4). El Nuevo Testamento revela que esta Roca era el Jehová Que se volvió en Jesucristo (I Corintios 10:4). Él era el *Jehová* Que se mostró a Moisés en el Monte Sinaí (Éxodo 33:18-23).

Hablando del Padre, Jesús dijo, “A Dios nadie le vio jamás...” (Juan 1:18). Las palabras “le vio” se traduce del verbo griego *horao*, que específicamente se refiere a la vista corporal con los ojos (*La Biblia del Compañero*, Ap. 133.8). Como Moisés vio a *Jehová* con sus propios ojos en el Monte Sinaí, el *Jehová* Que le apareció a Moisés no era el *Jehová* Que se hizo el Padre. ¡El *Jehová* Que le mostró Su gloria a Moisés y proclamó Su nombre como *Jehová Jehová*, el *Elohim* de Israel, era el futuro Cristo! Este *Jehová* estaba con el Padre desde el principio (Juan 1:1, Hebreos 1:2, 10). ¡Por consiguiente, el Nuevo Testamento confirma la existencia de **dos Jehovás** en los tiempos del Antiguo Testamento!

El Judaísmo rechaza la verdad que se revela en el Nuevo Testamento e insiste que las Escrituras revelan a sólo un *Jehová* (YHWH). Basando su creencia en una interpretación monoteísta defectuosa de Deuteronomio 6:4, los seguidores del Judaísmo rehusan reconocer la existencia de los dos *Jehovás* del Antiguo Testamento. El apóstol Pedro, citando una profecía de Isaías, muestra que el Jesucristo, Que se hizo “**una Piedra de tropiezo, y roca que hace caer**” a los Judíos, ¡ERA “el SEÑOR [*Yhwh*] de los ejércitos” del Antiguo

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Testamento! (I Pedro. 2:8, Isaías 8:13-15). ¡Isaías advirtió que aquéllos que negarian reconocerlo como su Dios “tropezarán, y caerán, y serán quebrantados, y se enredarán y serán apresados” (verso 15). ¡Ése es el resultado final de seguir al Judaísmo monoteísta!

Es un error basar nuestra comprensión de la Deidad en una interpretación monoteísta de Deuteronomio 6:4 que opone la verdad clara de la Escritura. Ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos revelan que los dos *Jhovás* Que se hicieron el Padre y el Hijo siempre han existido.

Jesús dijo, “La Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35). Aquéllos que rechazan la verdad revelada de la Escritura serán quebrantados. ¡En estos tiempos de gran decepción, los Cristianos necesitan ponerle atención a la advertencia de Isaías y cuidarse de la trampa del Judaísmo monoteísta!

La Historia de la Interpretación Judía Monoteísta de Deuteronomio 6:4

La interpretación Judía monoteísta de Deuteronomio 6:4, conocida como **el Shema**, es la fundación sobre cual el Judaísmo fue construido. Tal como el Rabino Kohler atesta, “La más prominente característica de la literatura Synagoga entera, la que centralizó y la consolidó para todo el tiempo, es el verso solemne de la Escritura que se volvió el credo y el lamento de todos los Judíos en el mundo entero: ‘Oye Israel, el Señor nuestro Dios, **el Señor uno es**. Este verso de Deuteronomio, formando como si fuese **la nota predominante de la enseñanza entera del Judaísmo**, incluye la creencia fundamental y la misión histórica de Israel” (*Los Orígenes de la Sinagoga y la Iglesia*, pág. 53).

La creencia más fundamental y enseñansa del Judaísmo, tal como expresado en el Shema, es la unidad absoluta e indivisible del Un Dios. El Rabino Kohler escribe, “El primero de los tres principios cardinales, como arreglado por la Sinagoga, **es la Unidad absoluta de Dios [el monoteísmo estricto]**. A lo largo de la historia entera y de la literatura del Judaísmo [Jasídico] corre un pensamiento principal: **Dios es Uno [en número]...ni cualquier ser comparte en Su naturaleza divina [negando la divinidad de Jesucristo]**. **No hay ninguna multiplicidad ni división en Él, si de los poderes y personas o atributos** [las mismas palabras de Stavrinides]. Él es *sobre* el mundo que es Su creación [es decir, Él es transcendente]....**Este monoteísmo**, proclamado por la Ley y los Profetas, los Salmistas y las salvias, el Talmud, la liturgia, y los filósofos de las varias generaciones, **constituye la única fe del Judío expresada por él en la Sinagoga todas las mañanas y tardes**, de la cuna a la tumba, **como su credo...**” (Ibid., págs. 138-139).

Contrariamente a la creencia popular, los Judíos no siempre han sostenido esta vista monoteísta de Dios. Los hijos de Judá y otros Israelitas durante el tiempo del Rey David entendían que la Deidad, o *Elohim*, estaba compuesta de dos Seres divinos Que ambos se llamaban *Jhová*. Esta verdad se les reveló a ellos en el Pentateuco y fue preservado en los Salmos de David y otros salmistas. Después, la influencia de religiones paganas en las naciones alrededor de ellos alejó a los hijos de Israel y Judá de la revelación de las Escrituras

Los Dos Jehovás del Pentateuco

de la dualidad de Dios. Eventualmente, las enseñanzas originales de las Escrituras fueron reemplazadas por una creencia monoteísta estricta en un Dios singular.

¿Cómo ocurrió este cambio en el pensamiento Judío?

El Rabino Kohler revela la respuesta en su libro *Los Orígenes de la Sinagoga y la Iglesia*. El Rabino Kohler, quien continuó a Rabino Einhorn como el rabino principal del Templo Beth-El en Nueva York en el 1879 era un fundador de la *Enciclopedia Judía*. Antes de que la enciclopedia se completara en el 1903, el Dr. Kohler se eligió a la presidencia de la Universidad Unida Hebrea. Él era uno de los rabinos más prominentes de su día. En su libro, este rabino renombrado muestra cómo el Shema--la interpretación Judía monoteísta de Deuteronomio 6:4--se volvió el credo del Judaísmo moderno. Él declara lo siguiente acerca del origen del Shema: “...¿cuándo y dónde fue que esta declaración solemne de la creencia única de Israel en el único Dios [la interpretación monoteísta de Deuteronomio 6:4], implicando la promesa de vivir, y si fuese necesario, para morir para esto, **se proclamó la idea central** y leitmotif de la Sinagoga? *Es inexacto atribuir su introducción*, en común con las Dieciocho Bendiciones y otras oraciones, *a los Hombres de la Gran Sinagoga* [fundadas por Esdras y Nehemías]... No necesita, sin embargo, ningún argumento especial para demostrar que aunque el Soferim conectó la relación del Shema con el pasaje Escritural, así como ellos conectaron el poniéndose el Tefilin y el arreglo de la Mezuzá con los versos siguientes, **el ORIGEN VERDADERO así como el propósito de la relación del Shema** debe buscarse en otra parte. Evidentemente **el nombre dado por los maestros antiguos [el Jasídim], *Kabbalat Ol Malkut Shamayim***, la Aceptación del yugo de la soberanía de Dios, claramente declara que su objeto era ser **la declaración de la creencia fundamental de Israel en la unidad de Dios [el monoteísmo estricto]** contra el politeísmo del mundo pagano. Pero entonces nosotros tenemos que preguntar, ¿En qué periodo de la historia Judía fue que tal declaración fue juzgada particularmente necesaria?” (*Los Orígenes de la Sinagoga y la Iglesia*, págs. 53-55).

El Rabino Kohler conecta la historia del Shema al tiempo de los Imperios Babilónicos y Pérsicos. En ese mismo tiempo de la historia, la gente de Judá habían sido expulsados de su tierra como el castigo por romper su pacto con Dios por rindiendo culto al dios del sol y otros dioses de los paganos (Ezequiel 8). Como destierros en Babilonia y Persia, los Judíos no podían ofrecer ya los sacrificios al templo o participar en el servicio de la Pascua anual. Bajo estas circunstancias, ellos se entregaron aun más profundo en el culto pagano. Delantero de estas religiones paganas era el culto de Mitras, el dios del sol que se volvió en el Mesías del Magi Pérsico. Los destierros Judíos de ese tiempo eran especialmente vulnerables a esta nueva religión porque ellos vieron al Rey Ciro de Persia como un tipo del Mesías. El Rabino Kohler declara lo siguiente:

“**El gran cambio que ocurrió en el Judaísmo** durante y después del Exilio Babilónico, debido a su contacto con Babilonia y Persia, fue algo que **ha afectado el pensamiento religioso entero del mundo...** La *glorificación arrebatada de Ciro* por Deutero-Isaías que celebraron su advenimiento como la del **ungido de Dios, destinado para traer los MISTERIOS PROFUNDOS DEL MUNDO a la luz de día**, es la mejor indicación de la

Los Dos Jehovás del Pentateuco

realización **que una nueva era de vida religiosa estaba amaneciendo...**” (Los Orígenes de la Sinagoga y la Iglesia, pág. 43).

Con el levantamiento del Rey Ciro a poder y su decreto para reconstruir a Jerusalén, los Judíos estaban anticipando el advenimiento de su Mesías. Al mismo tiempo, el culto del mesías Pérsico Mitras se estaba extendiendo a lo largo del imperio. El Rabino Kohler describe cómo los líderes Judíos empezaron a mezclar el culto de Mitras con las enseñanzas de la Escritura: “Así era **el trono-carro celestial de la visión de Ezequiel** (también referido en I Crónicas 28:18 y Ben Sira 49, 8), en cuanto **se trajo en conexión con el carro del Mitras Pérsico**, Ahura-Mazda el del carro, se hizo **un asunto de erudición confidencial** bajo el nombre de Maase Merkaba. Semejantemente, los capítulos de la Creación en Génesis, Proverbios 3 y 8, Job 37 y 38 eran, en relación con conceptos Pérsicos y Babilónicos, y después también Griegos, se convirtieron en los secretos cosmogónicos, *Masse Bereshit*, **para ser sólo enseñado en círculos esotéricos** formados de dos o tres” (Ibid., págs. 45-46).

Solamente aquellos Judíos que fueron iniciados en esta religión secreta supieron que Mitras era el nuevo Mesías del Judaísmo. A otros Judíos se les hizo creer que las nuevas enseñanzas eran de las Escrituras y eran parte del culto del verdadero Dios. En realidad, la nueva adoración siendo enseñada por sus líderes honraba, el “Dios del cielo” de los Pérsicos. El Rabino Kohler escribe, “Los dioses groseramente sensuales y brutales de los paganos...tuvieron que dar un cambio para una deidad más espiritual **adorado como el buen ‘Dios de cielo’, de luz y verdad**, para **Ahura Mazda, el supremo**, si no el único dios de los Pérsicos, cuyo el equivalente era Angrimainyus, el principio de mal y oscuridad, fue después de una larga batalla finalmente aniquilado por él” (Ibid., págs. 43-44).

Ahura Mazda, el “Dios del cielo” supremo, se representó en la forma corporal como Mitras, el dios rubio, de ojos azules que manejó los carros del sol por el cielo, representando el poder de la luz sobre de la oscuridad. Él era conocido como Mitras el Invencible--el Salvador del Mundo que triunfaría sobre todo el mal. Fue el Jasídim, tal como los líderes del pensamiento Judío, quienes introdujeron el culto de Mitras en el Judaísmo. El Rabino Kohler escribe, “**Este sistema Pérsico se adoptó por los líderes Judíos de pensamiento, el Jasídim, y el Mesías [en secreto conocido como el sol-dios Mitras] se volvió para ellos el Salvador del Mundo** que combatiría y finalmente aniquilaría a Satanás ‘el maligno.’ Pues con eso **la esperanza Mesianica entera del Judaísmo tomo un cambio**, mientras al mismo tiempo **se formó** la filosofía Judía de ángeliogía y demoniología **bajo la influencia Perso-Babilónica**” (Ibid., págs. 44-45).

El Jasídim empezó a inventar un nuevo cuerpo de literatura para promover su culto secreto de Mitras: “**Estas nuevas ideas se introdujeron por el Jasídim como los misterios divinos [el Kabala] pasó a los iniciados del pasado** por tales hombres como Enoc, Noé y Sem, los hombres de visión escogidos en las escrituras Apocalípticas...” (Ibid., pág. 45). ¡En realidad, estas “nuevas ideas” fueron inventadas en el pasado por Nimrod, Semiramis y Horus, y pasó a las salvias Jasídicas del Judaísmo por el Magi de Persia!

Después de que la Gran Sinagoga de Esdras y Nehemías fueron disueltas, el culto secreto

Los Dos Jehovás del Pentateuco

empezado por el Jasídím en Babilonia y Persia empezó a venir al frente. La caída del templo de Jerusalén a los Sirios en 167 a.C. y la caída resultante de la influencia Levítica dejó el Jasídím como la fuerza religiosa y política en Judá. El Jasídím (después conocido como los Fariseos) empezó a extender sus prácticas de Mitras entre los Judíos bajo el nombre **Judaísmo**. ¡Se le dijo a la gente que estas prácticas de Mitras tenían su origen en la Escritura y eran una parte esencial del culto del Dios de Israel!

Una de las más obvias de estas prácticas de Mitras era la ofrenda de **oraciones al sol**. En describiendo el culto de los Essenes, el Rabino Kohler revela que esta secta Judía siguió las practicas de Mitras de orar hacia el sol creciente, y **terminaban sus oraciones recitando el Shema**.

Aquí vemos la admisión sorprendente del Rabino Kohler:

“Nosotros tenemos en primer lugar la descripción de Josefo sobre la práctica de los Essenes: ‘**Antes de la subida del sol** ellos no hablan de cosas profanas, **pero envían hacia arriba ciertas oraciones** que han bajado a ellos de sus antepasados, **como si ellos estuvieran orando para su subida.**’ Esto ya se identificó por Rappaport en su biografía de Kalir con la práctica del Watikim, ‘el Fuerte de Mente,’ *los preservadores de tradiciones antiguas*, de quienes nos cuentan que **ellos empezaron sus oraciones a la puesta del sol y manejaron concluirlos con LA RELACIÓN DEL SHEMA en el momento de la Radiación del Sol**” (Ibid., pág. 56).

El Rabino Kohler sigue para mostrar que los Essenes que también vivían en Egipto recitaban el Shema orando hacia sol en ambas su subida y su puesta: “Semejantemente son los Terapeutes, una rama Egipcia de los Essenes, describió Filo como ‘**orando dos veces por día, en su alba y su puesta,**’ ‘poniéndose de pie con sus caras y sus cuerpos enteros hacia su subida’ y ‘**alzando sus manos hacia el cielo al ellos ver el sol subir,** mientras orando para un día feliz y para la luz de verdad y la sabiduría penetrante. ‘**Vemos con esto una alusión directa incluso a las dos Bendiciones que preceden del Shema,** el uno que agradece la luz del día, el otro para la luz de la Tora. Según R. Zera, el Watikim siguió el orden del Salmista en **Salmo 72:5, cual ellos interpretaron: ‘Ellos Te adoran con el sol** y antes del destello de la luna a lo largo de todas las generaciones... Otras referencias a la misma práctica la tenemos en la Sabiduría de Salomón 16:28, donde, hablando de la Maná que ‘fundió mientras el sol creció caliente,’ dice: ‘Esto es para enseñarnos que nosotros debemos de anticipar el sol ofreciendo acción de gracias a Tí y debemos de orar hacia Tí a la subida de la luz del día.’ Igualmente, en el tercer Libro de Sibylines 591f. nosotros leímos: ‘Ellos alzan al cielo sus manos purificadas, subiendo temprano de su cama por la mañana, habiendo teniendo sus manos limpiadas en agua.’ Evidentemente *la clase de Jasídím* hablada bajo varios nombres, congregaron en el campo abierto donde ellos podrían mirar el levantamiento del sol desde su alba al aire libre, y **empezando con sus bendiciones, ellos saludaban el sol,** mientras aparecía en su fulgor sobre las colinas, **con las manos levantadas, MIENTRAS RECITANDO EL SHEMA SOLEMNEMENTE**” (Ibid., págs. 56-57).

Aquí esta la evidencia clara que el Jasídím estaban usando **misinterpretaciones de las Escrituras** para justificar su culto del sol y hacerlo aparecer que ellos estaban rindiéndole

Los Dos Jehovás del Pentateuco

culto al verdadero Dios de cielo. La más significativa de estas misinterpretaciones de la Escritura era el Shema--la traducción monoteísta de Deuteronomio 6:4. El Rabino Kohler une la relación Judía del Shema directamente a la salida y puesta del sol al culto de Mitras. Nota su admisión:

“Es fácil ver que [el Shema], su propósito siendo una proclamación demostrativa de la Unidad [el monoteísmo estricto] y la Singularidad del Dios de Israel, contra el dualismo de los Zoroastrianos [la justificación rabínica para la relación del Shema], **LA PRÁCTICA NI ORIGINÓ EN EL TEMPLO NI EN LA SINAGOGA, pero al aire libre bajo el cielo libre [a la salida del sol]** y antes de los mismos ojos de los sacerdotes Mazdeanos [sacerdotes de Ahura Mazda]. **En toda la probabilidad LOS ADORADORES MAZDEANOS ELLOS MISMOS dieron el impulso a la práctica Judía**, cuando nosotros aprendemos del Avesta que todas las mañanas ellos **SALUDABAN EL SOL CRECIENTE, EL DIOS MITRAS, con la sagrada oración, Asheu Vohu, E IGUALMENTE LA PUESTA DEL SOL con la misma oración.** Que fuerte incentivo debe de haber sido para los Judíos píos [como era conocido el Jasídím] **para adoptar la misma ceremonia impresionante en el honor de su Dios santo y Único** [su secreto “Dios del cielo”], el Creador del sol, y al mismo tiempo encontrar en las palabras Deuteronomicas [como ellos le enseñaron a los Judíos que no entendían]: ‘Y hablarás de ellas... cuando acostado y cuando te levantas, **¡LA MISMA RELACIÓN del SHEMA PRESCRIBIDÓ DOS VECES AL DÍA!**’ (Ibid., págs. 56-57).

Solamente los Judíos que se habían iniciados en “**los misterios profundos del mundo**” sabían que Mitras era el objeto de este culto. En estos misterios, Mitras *no está separado* de Ahura Mazda: “El dios supremo Ahura Mazda también tiene un Ojo [el sol]... La teoría que **Mitras era originalmente un título del dios supremo del cielo**-- poniendo el sol fuera de [su] corte-- es la única que da la respuestas a todos los requisitos” (O’Neill, *La Noche de los Dioses*, citadó por Hall, *Las Enseñanzas Secretas de Todas las Edades*, XXIV).

Tal como muestra O’Neill, el culto de Mitras era **monoteísta** en naturaleza. Mitras se vio como *la imagen del “Un Dios.”* Cumont escribe, “...en la especulación Caldea propagada por los Mitraistas... la tendencia creciente era ver en la estrella brillante [el sol] que ilumina el universo **el único Dios**, o por lo menos *el prudente [visible] imagen del único Dios, y para establecer en los cielos un MONOTEÍSMO en la imitación de la monarquía que gobernó en la tierra” (*Los Misterios de Mitras*, pág. 187).*

En este monoteísmo pagano, el “**Un Dios**” se adoró no sólo bajo el nombre de Mitras, pero bajo muchos otros nombres que representaron sus *aspectos diferentes*. Cumont escribe, “los dioses finalmente eran reducibles a **un solo Ser** siendo considerado bajo aspectos diferentes, y que los nombres múltiples por cual ellos fueron adorados **eran el equivalente de Helios (el Sol).**” (Ibid.)

¡Mientras profesando culto al verdadero Dios, los del Jasídím estaban recitando el Shema en honor al “Un” sol-dios! **¡El recitar del Shema como el credo del Judaísmo no originó con Moisés!** Ni empezó con Esdras, Nehemías, ni con la Gran Sinagoga. ¡El recitar del Shema se levantó del culto monoteísta del sol! ¡Así fue como el Shema se volvió el credo del

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Judaísmo moderno!

La interpretación monoteísta de Deuteronomio 6:4 que es conocida como el Shema *no puede reconciliarse con la Escritura*. Tal como el Rabino Kohler admite, este credo estricto monoteísta rabínico del Judaísmo se opone diametralmente a la creencia cristiana de la divinidad de Jesucristo. Él escribe, **“La Unidad absoluta de Dios [el monoteísmo estricto], la creencia fundamental y central del Judaísmo, se volvió en la pregunta de vida o muerte para la Sinagoga desde el tiempo cuando la Iglesia Cristiana puso a Jesús, su Mesías, sobre el trono de Dios [Salmo 110], como Su hijo o Su igual...”** (Ibid., pág. 140).

La verdad que Dios ha revelado en ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos que involucran a Su Hijo, el verdadero Mesías, muestra la falsedad absoluta de la interpretación Judía monoteísta de Deuteronomio 6:4. Esta interpretación defectuosa de la Escritura, que ha deslumbrado las mentes de los Judíos por mucho tiempo, no se debe permitir destruir la fe de los Cristianos de hoy.

El “Un Señor” del Monoteísmo Judío

Al mismo tiempo que los del Jasídím estaban trayendo su culto secreto de Mitras en el Judaísmo, los sacerdotes en el templo de Jerusalén estaban empezando presentar el nombre *Adonai*, o “Señor,” como un suplente para el nombre *Yhwh (Jehová)*. Hasta ese tiempo, los sacerdotes habían seguido el orden Bíblico para bendecir a las personas en el nombre de *Jehová*. En ese tiempo, los sacerdotes eran los únicos que fueron permitidos pronunciar el “sagrado nombre” de Dios. El Rabino Kohler escribe, “Sólo los sacerdotes en el Templo eran permitidos pronunciar el “sagrado nombre” y fueron mandados hacerlo al bendecir el pueblo, de acuerdo con Números 6:27: ‘Y pondrán mi nombre [*Jehová*] sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré” (Ibid., pág. 50).

Esta orden Bíblica muestra que era la intención de Dios usar Su nombre públicamente en Israel. Desde el principio de la historia de Israel como una nación, la gente común usaron el “nombre sagrado” libremente, tal como registrado en varios pasajes del Antiguo Testamento. Los versos siguientes demuestran este uso público del nombre *Jehová* en los días del Rey David:

“Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo al SEÑOR [*Jehová*] delante de toda la congregación: y dijo David, ‘Bendito seas tú, oh SEÑOR [*Jehová*], Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo’... Después dijo David a toda la congregación, ‘Benedicid ahora al SEÑOR [*Jehová*] vuestro Dios.’ Entonces toda la congregación bendijo al SEÑOR [*Jehová*] Dios de sus padres...” (I Crónicas 29:10, 20).

Leímos de esta misma práctica en los días del Rey Josafat de Judá: “Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; **porque allí bendijeron al SEÑOR [*Jehová*]:** y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca [Bendición], hasta hoy” (II Crónicas 20:26).

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Este uso público del “nombre sagrado” continuó hasta los días de Esdras y Nehemías, tal como leemos, “**Bendijo entonces Esdras al SEÑOR [Jehová], Dios grande. Y todo el pueblo respondió, ‘¡Amén! ¡Amen! [mostrando que ellos oyeron el nombre]...**” (Nehemías 8:6). En los años siguientes, los líderes religiosos de los Judíos empezaron a restringir el uso del nombre *Yhwh* (*Jehová*). Su excusa era que el nombre era demasiado de sagrado para ser usado--o hasta escuchado--por la gente común. El Rabino Kohler describe la substitución del nombre *Adonai* por los sacerdotes:

“En los tiempos antes del exilio, el uso del nombre YHVH [*Jehová*] se restringió cada vez más y más y finalmente en total retirado del uso común... Los sacerdotes, al pronunciar el Nombre en su bendición, lo hizo en cuchicheo-- ‘y se lo tragaba.’ Para la mayoría de las personas **el nombre *Adonai* [o *Adonay*], ‘el Señor,’ se introdujo como un suplente ambos en la lectura y la traducción de la Escritura**, tal como mostrado por el Septuaginto [la traducción Griega] y el Targum [la traducción Aramea]. Y mientras esta substitución protegía el Nombre de uso profano [común], formó al mismo tiempo el triunfo más alto del monoteísmo Judío, ya que comprobó ser el modo más poderoso de darle el Dios Bíblico para todos los lectores de la Biblia *el* Dios y Señor del mundo. Mientras Yahweh--o ***Jehová*, tal como el nombre era** erróneamente [en la vista del rabino Kohler] **leído [por los sacerdotes]** se vio como el Nombre apropiado del Dios de Israel, allí adherido a Él un carácter más o menos tribal, pero en cuanto de Él se hable como el Señor (*Adonai*), Él ha dejado de ser meramente el Dios de una nación y se ha vuelto el Dios universal” (Ibid., págs. 50-51).

El Rabino Kohler justifica la substitución de *Adonai* declarando que el nombre *Yhwh* (*Jehová*) sólo identificó a Dios como el Dios nacional de Israel. Mientras es verdad que *Jehová* era el nombre del pacto por cual Dios se reveló a Israel, y el nombre por cual Él le ordenó a Israel que lo adorarán, ¡este nombre divino no limitó Dios a una Deidad “tribal” o “nacional!”.

El Antiguo Testamento claramente revela a ***Jehová* como el Dios de toda la tierra**. Moisés le declaró esta verdad al Faraón de Egipto (Éxodo 9:29). Josué habló de esto a los hijos de Israel cuando ellos se estaban preparando para entrar en la tierra prometida (Josué 3:9, 11). David y otros salmistas escribieron de esta verdad (Salmo 58:11; 97:1, 5, 9). Que *Jehová* se adoraba como Dios sobre todo se proclama enfáticamente en un salmo de Asaf: “Y conozcan [los hombres] que **tu nombre JEHOVÁ, Tú sólo ALTISÍMO sobre toda la tierra**” (Salmo 83:18). Isaías habló de un tiempo cuando todas las naciones reconocerían a *Jehová* como su Salvador (Isaías 45:21-23).

¡**No hay apoyo Bíblico** para el argumento rabínico que el nombre *Jehová* limitó a Dios a un “carácter tribal!” Esta falsa aserción sirve meramente para cubrir la razón real por sustituir el nombre *Adonai* para *Jehová*. Para encontrar el origen real de esta substitución nosotros debemos de parecer a los archivos de la Escritura e historia.

Las Escrituras muestran un cambio de la manera por cual Dios se identificó en el tiempo de Ciro cuando él subió para gobernar en Persia. Nota cómo el Rey Ciro se refiere a *Jehová*:

Los Dos Jehovás del Pentateuco

“Mas al primer año de Ciro rey de Persia ...el SEÑOR [*Jehová*] despertó el espíritu de rey de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo, ‘Así dice Ciro, rey de los persas, **Jehová, el Dios de los cielos**, me ha dado...’ ” (II Crónicas 36:22-23).

Ésta es la primera ocurrencia en la Escritura del nombre “Dios de los cielos” en la referencia a *Jehová* (*La Biblia del Compañero*, pág. 615). Empezando con el reinado de Ciro, el nombre “Dios de los cielos” se usa de *Jehová* en varios pasajes. Se usó por los destierros vueltos de Judá relacionando el decreto del Rey Ciro para reconstruir el templo en Jerusalén (Esdras 5:11-12). Se usó por el Rey Darío y por el Rey Artajerjes en sus decretos acerca del edificio del templo (Esdras 6:8-10; 7:12, 21, 23). Se usó por Nehemías (Nehemías 1:4-5; 2:4, 20) y por el profeta Daniel en los días del imperio Babilónico (Daniel 2:18-19, 37, 44).

El nombre “el Dios de los cielos” normalmente se usó en los imperios Babilónicos y Pérsicos para referirse al Dios supremo. Recuerde que este nombre se le dio por los Persas a su un dios supremo Ahura Mazda, cuyo culto era dominante en los días de Ciro y los reyes que lo siguieron. Tal como el Rabino Kohler ha mostrado, el Jasídím--los líderes religiosos de los destierros Judíos en ese momento--adoptaron el culto de Ahura Mazda que fue incluido en el falso mesías Mitras. En este nuevo Judaísmo, la Escritura se combinó con el culto de los cielos, y el sol, “la imagen del único Dios,” y se volvió el solo objeto de culto.

El culto del sol como el dios Mitras se extendió de Persia a lo largo de la región Mediterránea. En el Imperio Babilónico, Mitras se adoró por el nombre Tammuz y se llamó *Adon* o *Adonis*, significando “Señor.” Este nombre estaba siguiendo el papel de Mitras como el falso mesías y mediador con Dios. Hislop declara, “Como Cristo, en el Hebreo del Antiguo Testamento, se llamaba Adonai, El Señor, pues Tammuz se llamó **Adon** [Señor] o Adonis. **Bajo el nombre de Mitras**, él se adoró como el ‘el Mediador.’ Como el Mediador y cabeza del convenio de gracia, él se llamó Baal-berit, “**Señor del Convenio**” (*Las Das Babilonias*, pág. 70).

Esta conexión de culto Mitraica con el nombre *Adon*, o “Señor,” es muy significativa en considerado la substitución del nombre *Adonai* para *Yhwh* (*Jehová*) en el texto Hebreo. **Este cambio en el texto tuvo lugar en el mismo momento que el Judaísmo estaba formándose bajo la influencia Persa-Babilónica.** (Vea Wurthwein, *El Texto del Antiguo Testamento*, pág. 146).

El contexto histórico de este cambio a *Adonai* indica fuertemente que fue un resultado de la adopción del culto Mitraica por los fundadores tempranos del Judaísmo. Su liderazgo poderoso sobre el culto Judío no se puede ignorar en considerado los cambios en el texto Hebreo en este momento. Recuerde que los destierros Judíos en Babilonia y Persia no estaban más bajo el Antiguo Pacto. Para ellos, *Jehová* no era más el Señor del Pacto. Bajo estas circunstancias, no debe sorprendernos que el nombre *Jehová* entraría en el desuso. Y ya que los líderes Judíos, el Jasídím, había empezado a rendirle culto a un nuevo “Señor,” ¿es alguna maravilla que ellos prefirieron usar el nombre *Adonai*?

Los Dos Jehovás del Pentateuco

Aunque el nombre *Yhwh* (*Jehová*) no fue removido del texto Hebreo en Deuteronomio 6:4, la gente común eran exigidas pronunciarlo como *Adonai* cuando ellos recitaron el Shema. Hasta el día de hoy, los Judíos en la Sinagoga sustituyen el nombre *Adonai* para *Yhwh* (*Jehová*) cada tiempo que ellos recitan el Shema.

Es un hecho de la historia Judía que la relación del Shema en la Sinagoga originó con el Jasídím, los que usaron esta interpretación monoteísta de la Escritura para apoyar su culto confidencial del sol-dios Mitras como su “Señor” y “Mesías.” Estos fundadores tempranos del Judaísmo le enseñaron a la gente común usar el Shema en sus oraciones a la salida y puesta del sol de cada día. El Shema, que ahora es el credo reconocido del Judaísmo, ¡era una oración al sol-dios monoteísta del Jasídím! En vista de los hechos históricos, ¡es evidente que el “un Señor” del monoteísmo Judío Jasídico no es Jehová!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica

<http://www.cbcg.org/>